



Universidad Nacional Autónoma
de México

4
2FJ

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN

FALLA DE ORIGEN

EL ZARGO: PROPUESTA ETICA Y ESTETICA
DE UN LIBERAL

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN LENGUA
Y LITERATURA HISPANICAS
P R E S E N T A :
ANA EVA SAAVEDRA ASTUDILLO

ASESOR: MTRD. RUBEN DARIO MEDINA JAIME



ACATLAN, EDO. DE MEXICO

1995



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A CARLOS ANTONIO Y SERGIO DANIEL

Agradezco a mis padres, Lic. Rafael Saavedra Ramos y Sra. Eva Astudillo Galindo, por su apoyo incondicional. También la asesoría y consejos proporcionados por el Mtro. Rubén Darío Medina y el Ing. Mario Chávez González.

I N D I C E

INTRODUCCION	5
1 CONTEXTO HISTORICO Y CULTURAL	
1.1 SURGIMIENTO DE MEXICO COMO ESTADO NACION	9
1.1.1 LIBERALES CONTRA CONSERVADORES	9
1.1.2 LA PAZ	19
1.2 CONFORMACION DE LA CULTURA NACIONAL	27
1.2.1 PARTICIPACION DE LOS INTELCTUALES	27
1.2.2 RESPUESTA DE LAS ARTES	32
2 VIDA Y OBRA DE IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO	
2.1 DATOS BIOGRAFICOS	37
2.2 ACTIVIDAD ARTISTICA Y CULTURAL	47
3 ANALISIS DE EL ZARCO	
3.1 HISTORIA	57
3.1.1 FUNCIONES	57
3.1.2 ACCIONES	68
3.2 DISCURSO	78
3.2.1 ESPACIALIDAD	78
3.2.2 TEMPORALIDAD	83
3.2.3 PERSPECTIVA DEL NARRADOR	89
3.2.4 ANALISIS SEMANTICO	92
3.2.5 FIGURAS RETORICAS	97
CONCLUSION	100
BIBLIOGRAFIA	111

INTRODUCCION

En la medida de sus alcances, esta tesis pretende exaltar la figura de Ignacio Manuel Altamirano, que ocupa un lugar privilegiado dentro de la literatura, la historia y el pensamiento nacionales del siglo XIX.

El Zarco, La navidad en las montañas y Clemencia son las novelas más conocidas del escritor. Ante la pregunta ¿por qué El Zarco?, mi respuesta inmediata no es la de un crítico, sino la de un lector que elige su novela predilecta. Pero, además, la novela posee características que ameritan su estudio. La pugna constante, que se presenta como tema de la novela a través del amor y del odio, es manifestación de la propia naturaleza contradictoria del autor en la que se oponen la razón y la mesura frente a la pasión.

En El Zarco el tema amoroso es visto desde una perspectiva moralista. La propuesta es más concreta que en Clemencia o los Cuentos de invierno, donde los amores "buenos" quedan sin respuesta. La infracción al código social implica el castigo, por lo que cada personaje recibe

lo que merece de acuerdo con el eje de valores que sostiene al relato: la educación, el trabajo, la honradez, el dominio de los sentidos y el respeto por las costumbres, que conforman una propuesta de comportamiento.

Otra característica de la novela radica en la importancia que otorga a la descripción de paisajes y lugares de acción, que responde a las inquietudes artísticas de la época.

La elección del título obedece al intento de resumir el fruto de la lectura y análisis del texto. Altamirano fue siempre un liberal activo y, cuando su labor en la vida política terminó, el trabajo del maestro y del artista siguió firme en su propósito de expresar los ideales por los que tanto había luchado. Por eso *El Zarco* es una propuesta ética y estética de un liberal.

El hombre se ve influido y, en gran medida, determinado por el medio; a su vez, el trabajo del hombre influye sobre su medio. Así, el indio de las montañas del sur fue producto de un medio propicio aunado a un intenso esfuerzo y talento personal. La obra de Ignacio Manuel Altamirano influye de manera decisiva en el contexto cultural de su época pues contribuye a sentar las bases de la cultura nacional moderna.

El objetivo de esta tesis es hacer un análisis de la estructura del texto, relacionarlo con su contexto histórico y cultural y con la vida del autor. Para ello se dividió el trabajo en tres capítulos.

El primero comprende la lucha entre liberales y conservadores por imponer una forma de gobierno que culmina con el triunfo de los liberales y la imposición de una paz forzada, necesaria para el desarrollo económico. En este marco se desenvuelven los artistas e intelectuales que contribuyen con su obra a la conformación de una cultura de carácter nacional; entre ellos se encuentra, en primer orden, Ignacio Manuel Altamirano:

El segundo capítulo es un bosquejo biográfico del autor, en que se exponen los momentos más importantes de su vida, su formación intelectual y una exposición breve de su prolífica obra.

En el tercero se analizan las funciones y las acciones de la historia, así como la espacialidad, la temporalidad, la perspectiva del narrador, las líneas temáticas y las figuras retóricas correspondientes al discurso, con el fin de interpretar sus significados a la luz de la estructura del texto y del contexto.

Las citas relativas a El Zarco indican el número de página y se refieren a la edición de Porrúa señalada en la bibliografía.

1 CONTEXTO HISTORICO Y CULTURAL

1.1 SURGIMIENTO DE MEXICO COMO ESTADO NACION

1.1.1 LIBERALES CONTRA CONSERVADORES

México se constituyó como estado en el periodo comprendido entre la consumación de la independencia en 1821 y la restauración de la república en 1867. Tres siglos de coloniaje y la intervención de potencias extranjeras fueron factores que influyeron para que la nación se conformara definitivamente como Estado, y la hicieron fluctuar entre dos proyectos, el liberal y el conservador.

El origen de estas dos tendencias se manifestó a partir de la crisis de la sociedad colonial, cuando el criollo se emancipó como clase social autónoma y entró en conflicto con los peninsulares.¹

La aparición de la clase media canceló la oposición existente entre el criollo y el peninsular y ocasionó una nueva pugna, la de revolucionarios contra colonialistas, en la que se discutía la calidad de la estructura social y política de la Nueva España. Esta polémica generó una

1 LOPEZ CAMARA, Francisco. *La génesis de la conciencia liberal en México*, 4a.ed. México, UNAM, 1988, p. 292.

verdadera ideología revolucionaria en la que se perfilaban ideas típicamente liberales.

La ideología insurgente correspondía al sector más revolucionario de la clase media que trataba de destruir el sistema económico y social vigente. Sin embargo, no distinguía colonia de coloniaje y consideraba que al destruir el régimen político se destruiría el régimen social de la colonia. Expresaba una idea de comunidad nacional que incluía a indios, criollos y castas. Esta concepción fue la que originó el movimiento de independencia de 1810.²

La ideología criolla colonialista estaba representada por los criollos de la clase alta y los criollos cultos de la clase media; buscaba solamente un cambio en el poder político y económico; se oponía a la clase peninsular, pero no a la estructura económica y social de la colonia. Estos criollos consideraban que la riqueza y la cultura producida por ellos, dentro del régimen colonial, eran sinónimos de nación. Esta idea fue la que generó el movimiento de independencia de Iturbide.³

Tal dualidad correspondía a un diferente desarrollo ideológico que expresaba una misma realidad histórica: la de la clase media ascendente. Revolucionarios y liberales, partidarios de la república, eran enemigos de la colonia; pero, mientras los primeros creían que al independizarse de España lograrían acabar con la estructura de la colonia, los

2 LOPEZ CAMARA, Francisco. *Op. cit.*, p. 212.

3 *Ibidem*.

liberales eran conscientes de que ésta sólo podía ser superada mediante la transformación del régimen social y político que la representaba a través de sus instituciones.

Al aprobarse la Constitución liberal de España en 1820, los sectores privilegiados de la colonia vieron afectados sus intereses, por lo que consideraron conveniente independizarse para seguir preservando el sistema. Estos grupos fueron los que apoyaron a Iturbide, quien se alió con Vicente Guerrero y lanzó el Plan de Iguala, mediante el cual se proclamaba la independencia. En septiembre de 1821, el ejército trigarante entró victorioso a la ciudad de México.⁴

La lucha por el poder se efectuó, entonces, entre tres grupos: los borbonistas, los iturbidistas (seguidores de la idea monárquica) y los republicanos, que se aliaron al grupo de Iturbide para proclamarlo emperador, ante la perspectiva de que fuese traído un monarca borbón.

En febrero de 1822, el primer Congreso Constituyente inició su labor legislativa, influido por las ideas liberales. En octubre fue sustituido por la Junta Nacional Instituyente, de corte conservador. Los liberales descontentos se aliaron a los borbonistas para derrocar a Iturbide y reinstalar el congreso. Como resultado del trabajo legislativo del segundo Congreso Constituyente, se

4 ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. Obras completas II. Obras históricas. México, SEP, 1986, p. 23.

elaboraron el Acta Constitutiva de la Federación y la Constitución de 1824. Ese año, Guadalupe Victoria tomó posesión como presidente de la recién constituida república.⁵

Las facciones políticas, que representaban al viejo y al nuevo orden, entablaron una lucha enconada por imponer sus ideas, agrupados en sectas masónicas. La más antigua era la escocesa, de carácter conservador. Como contrapeso del efecto que esta logia tuvo sobre las decisiones políticas, en la de los yorkinos se agruparon los políticos de ideas liberales.

La lucha por el poder emprendida por ambas facciones se tradujo en asonadas, levantamientos y golpes de estado. Los nombres de "escoceses" y "yorkinos" estaban bastante desprestigiados. A los yorkinos se les comenzaba a conocer como "liberales" y a los escoceses como "conservadores" o "monarquistas".⁶

Los gobiernos de tipo conservador y liberal se sucedieron uno tras otro, pero siempre con los mismos hombres a la cabeza: Santa Anna, Bustamante, Gómez Farías, Herrera y Arista. A este periodo se le conoce como santanista, en atención a la figura más representativa.

Según Jesus Reyes Heróles, esta época se caracteriza por una sociedad fluctuante que mantuvo al país, por largo

5 Idem.

6 ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. *Op. cit.*, p. 24.

tiempo, entre dos órdenes: el colonial, que no se liquidó con la independencia, y el moderno y laico, que no nació con ella.⁷

La dirigencia liberal, en su mayor parte emanada de la clase media, aspiraba a controlar los destinos de la nación y a constituir un estado liberal, moderno y democrático. Al romper con el pasado colonial y con las instituciones que lo representaban, negaba la tradición hispánica, indígena y católica. Confiaba en que las nuevas leyes e instituciones lograrían engrandecer a México. Se identificó con las ideas de igualdad social, soberanía popular, federalismo, división de poderes, libre cambio, libertad de trabajo, de religión y de educación, desaparición de fueros y privilegios, pequeña propiedad, separación entre la iglesia y el estado, desamortización de los bienes eclesiásticos, reforma al ejército y colonización de tierras despobladas por parte de extranjeros.

La dirigencia conservadora provenía de las clases propietaria y castrense, identificaba a la nación mexicana con la herencia española, revelaba nostalgia por la paz y prosperidad de la Nueva España, reconocía a la Iglesia y a la religión católica como el principal factor de unión entre los mexicanos, consideraba que Estados Unidos apoyaba a los liberales para imponer su hegemonía; la única forma de

7 REYES HERÓLES, Jesús. El liberalismo mexicano en pocas páginas. México, SEP, 1985, p. 23.

contrarrestar su poder consistía en que una potencia europea interviniera e instalara una monarquía; de esta forma, México tendría el respaldo de una nación poderosa y un monarca que velara por los intereses de la nación.

Ambos grupos insistían en representar los intereses de México. Se consideraban nacionalistas, pero su conciencia de nacionalidad era totalmente encontrada. Conservadores y liberales se enfrascaron en una lucha enconada por imponer sus ideas. Después de la presidencia de Guadalupe Victoria, ningún periodo fue concluido pacíficamente. Ni siquiera la invasión norteamericana sofocó los ánimos adversos. Al tiempo en que las tropas extranjeras invadían el país, estallaban rebeliones internas que impidieron una mejor defensa. México sufrió la expansión de los Estados Unidos y perdió la mitad de su territorio sin que lograra definir su forma de gobierno.

En su última gestión, Santa Anna implantó una dictadura que intentó acabar con los liberales. Lo impopular de sus decisiones desprestigió al partido conservador y dio fuerza al partido contrario. En 1854 Florencio Villarreal lanzó el Plan de Ayutla, en el que pedía la destitución de Santa Anna. El plan, apoyado por el general Alvarez y reformado en Acapulco por Ignacio Comonfort, logró desterrar definitivamente de la política a Santa Anna.

Juan Alvarez fue elegido presidente interino por una junta de representantes de los departamentos. En su ministerio figuraron los radicales Melchor Ocampo, Ponciano

Arriaga, Guillermo Prieto, Miguel Lerdo de Tejada, Benito Juárez y el moderado Ignacio Comonfort. A los dos meses de iniciado su mandato, Juan Alvarez cedió la presidencia a Comonfort. La decisión permitió a los intelectuales del sector liberal asumir, por fin, el poder.

Los liberales se aplicaron a promover una serie de leyes tendientes a despojar al clero de sus bienes y ascendencia social. Estos intentos se vieron dificultados porque aun dentro del mismo partido había dos tendencias: la de los puros que deseaban cambios inmediatos y la de los moderados que pedían una transformación gradual.

Al promulgarse la Constitución de 1857, el clero vio afectados sus intereses y mostró fuerte oposición. Dicha carta organizaba al país como república representativa, democrática y federal, formada por veintitrés estados libres y soberanos, unidos por una federación; reconocía las garantías de libertad, igualdad, propiedad, seguridad y soberanía popular; además incluía leyes sobre abolición de fueros, dasamortización de bienes de corporaciones civiles y eclesiásticas y libertad de enseñanza.

La Iglesia prohibió a sus fieles que juraran la Constitución, al mismo tiempo que el gobierno expedía una ley que obligaba a los funcionarios a jurarla. El presidente Comonfort, que no estaba de acuerdo con el radicalismo de estas leyes, suspendió las garantías constitucionales y se adhirió al Plan de Tacubaya, promovido por los conservadores. Con estas acciones perdió el cargo de

presidente y la confianza de ambos partidos.

Antes de salir rumbo a los Estados Unidos, Comonfort liberó a su ministro de la Suprema Corte, Juárez, quien asumió la presidencia de la república y estableció su gobierno en Guanajuato, debido a que la capital estaba en poder del partido contrario, que nombró representante del poder de la nación a Félix Zuloaga. Por primera vez, los dos partidos enemigos combatieron con sus respectivos gobiernos a la cabeza, en una lucha que sacudió hasta los rincones más apartados del país. Las tropas liberales sufrieron una serie de derrotas que obligaron al gobierno de Juárez a retirarse a Guadalajara y, posteriormente, a Veracruz. Ahí expidió las Leyes de Reforma, que pretendían fortalecer el poder civil frente al religioso en materia económica y social.⁸

En su afán de vencer al oponente, los dos partidos celebraron tratados con potencias extranjeras, con el fin de obtener el triunfo en la guerra. Los liberales buscaron el apoyo de los Estados Unidos, mientras los conservadores hicieron lo mismo con España. Ambos tratados (Mac Lane-Ocampo y Mont-Almonte) lesionaban seriamente los intereses de México y, por fortuna, no se llevaron a cabo.

El ejército liberal venció al conservador en las batallas de Calpulalpan y Jalatlaco en 1861. Ese año, en que terminaba el periodo presidencial de Juárez, el partido liberal se dividió nuevamente entre los seguidores de Juárez, González Ortega y Miguel Lerdo de Tejada. Juárez

8 ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. *Opus. cit.*, p. 66

venció; sin embargo, el partido continuó dividido en un momento bastante inoportuno.

La crisis económica obligó al gobierno a suspender el pago de la deuda externa. Los países afectados celebraron un convenio que les permitiera asegurar el pago de sus créditos y enviaron una expedición militar para que ocupara las aduanas, que eran la principal fuente de ingresos del gobierno. El objetivo de la intervención era cobrar por cuenta propia el dinero recaudado en ellas.

Los representantes de Inglaterra, España y Francia enviaron un ultimátum al gobierno, al llegar a Veracruz. Juárez envió a su ministro de Relaciones para que tratara con ellos, derogó la ley de suspensión de pago de la deuda y declaró traidores de la patria a los mexicanos que apoyaran la intervención. Los ingleses y los españoles se retiraron; no así los franceses, cuya intención, antes que el cobro de la deuda, era invadir el territorio mexicano.

El partido conservador se alió con el ejército francés que ocupó la ciudad de México. Entre ambos establecieron una junta de gobierno dirigida por Juan N. Almonte, mientras se conseguía que algún príncipe católico aceptara la corona.

El trono fue aceptado por el archiduque Maximiliano de Austria, quien llegó a México en 1864. El nuevo monarca, a despecho del partido conservador, comenzó por atraerse a los miembros del sector moderado y a algunos juaristas, alejó a los conservadores recalcitrantes y no hizo intentos de derogar las leyes dictadas por Juárez, lo cual le provocó

cierto distanciamiento con el partido que lo entronizó.

Gracias al apoyo de los ejércitos francés y conservador, la mayor parte de las plazas estaba en poder del Imperio. Juárez estableció su gobierno en Saltillo, en Chihuahua y, por último, en Paso del Norte. Al terminar la guerra civil norteamericana, los Estados Unidos presionaron a Napoleón para que no interviniera en México. El ejército francés se retiró y los republicanos comenzaron a ganar plazas hasta dejar prácticamente sitiados a los imperialistas. En junio de 1867, Maximiliano y los jefes conservadores Miramón y Mejía fueron fusilados en Querétaro. Porfirio Díaz tomó la capital y, el 15 de julio, Juárez entró victorioso a la ciudad de México.

Cuando el partido conservador quedó definitivamente vencido, el partido liberal arribó al poder, restauró la república e inició la tarea de reconstrucción nacional.

1.1.2 LA PAZ

La independencia nacional se consumó, por segunda vez, con el triunfo de la república. Según Edmundo O'Gorman, esta independencia lo fue del poder de un régimen y gobierno mexicanos más incisivos, aún, de lo que podía ser una dominación extranjera. Este momento significó también el punto de partida de una nueva tarea, la de convertir a México en una nación moderna.

La corriente liberal pura produjo la Constitución de 1857, que ampliaba el poder legislativo a expensas del ejecutivo. Sin embargo, la tendencia hacia la centralización fue una de las características del liberalismo en México que contradecía los principios constitucionales. De hecho esta carta magna nunca rigió por completo, lo que permitió a Juárez gobernar con todas las facultades conferidas por la suspensión de las garantías constitucionales, y enfrentar una sociedad relajada y dispersa por las continuas guerras.

El partido liberal eliminó al adversario, pero las

1 O'GORMAN, Edmundo. "El significado del triunfo de la república" en *México en el siglo XIX*, México, UNAM, 1984 (Lecturas universitarias, 33) p. 541.

contradicciones generadas en su seno propiciaron la fragmentación de su dirigencia. La figura más conspicua fue la de Benito Juárez, quien, al instalar su gobierno, convocó a la nación a elecciones generales. Mientras éstas se verificaban, el gobierno dictó algunas leyes sobre administración, revalidó el privilegio concedido para construir un ferrocarril en Tehuantepec, mandó liquidar la deuda interior, renovó el privilegio para el ferrocarril de Veracruz, cambió el tipo de moneda, dotó con mayores fondos al municipio de México y reglamentó la instrucción pública superior y profesional.

Benito Juárez ganó las elecciones con amplio margen sobre Porfirio Díaz e inició funciones como presidente constitucional el 25 de diciembre de 1867. Los partidarios del presidente lograron la mayoría sobre la oposición en las elecciones de diputados al Congreso de la Unión y en los de poderes locales. Algunos caciques militares se levantaron en armas a comienzos de 1868; el gobierno los enfrentó y sofocó las revueltas. Cuando la paz se restableció, el Congreso expidió una ley de amnistía general en octubre de 1870.

El siguiente periodo de elecciones se aproximaba y los partidos políticos comenzaron a organizarse en torno a las personalidades de Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz. Antes de que las elecciones se efectuaran, estallaron dos pronunciamientos en Tampico y en la Ciudadela, que fueron rápidamente controlados. En octubre de 1871, el Congreso de la Unión declaró reelecto a Benito

Juárez. Los pronunciamientos volvieron. Porfirio Díaz lanzó el plan de la Noria que fue secundado por el gobernador de Oaxaca, Félix Díaz. Jerónimo Treviño, Trinidad García de la Cadena y Donato Guerra se alzaron en el Norte. La mayoría de movimientos, sin embargo, fue controlada por el ejército. Durante la administración de Juárez, el gobierno fue reconocido por los Estados Unidos, Alemania, Italia y España.

El campo de la cultura se vio bastante afectado por las guerras, Altamirano consideraba que el movimiento realizado después de 1867 fue producto de esfuerzos individuales.²

La muerte sobrevino a Juárez en forma repentina el 18 de julio de 1872. La estupefacción provocada por este suceso fue captada así por su contemporáneo Ignacio Manuel Altamirano.

...las armas cayéronse de las manos de los combatientes... pocas veces la muerte de un hombre ha apaciguado tan rápidamente los rencores levantados en su contra. Se recordó por todos lo que Juárez había hecho en favor de su patria y de la democracia y no hubo para él más que elogios, respeto y admiración. (3)

Sebastián Lerdo de Tejada sustituyó a Juárez en forma interina, expidió una ley de amnistía que tranquilizó los ánimos y convocó a elecciones en las que resultó electo presidente. Los logros de la república fueron, en resumen, la pacificación del país, la reorganización de la burocracia, de la hacienda pública y del ejército que se

2 ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. Obras completas II. Obras históricas. México, SEP, 1986, p. 111.

3 Ibidem, p.112

redujo considerablemente. Continuó la política de redistribución de la propiedad rural a través de la desamortización de bienes eclesiásticos y comunales y la venta de baldíos. Ocho mil kilómetros de vías férreas y treinta y un mil de líneas telegráficas impusieron movimiento al comercio, agricultura, minería e industria.

En las ciudades se formaron numerosas asociaciones de trabajadores industriales que se unieron en el Gran Círculo de Obreros de México y la clase media se fortaleció con gente que provenía de los sectores campesino y obrero. Era portadora de los valores más estimados por el liberalismo, los valores de la riqueza, la ilustración y las artes. Sin embargo, a pesar de que se trató de fortalecer a los grupos más desvalidos, la vida de las clases humildes apenas se modificó.⁴

En 1875 se iniciaron las maniobras políticas de los diferentes grupos en la búsqueda del poder. Juaristas y lerdistas entablaron una guerra de intrigas, mientras los porfiristas se preparaban para levantarse en armas. En enero del año siguiente estalló un pronunciamiento en Oaxaca a favor de Díaz, que fue secundado en Tuxtepec y algunas ciudades del país. Lerdo venció en las elecciones, pero fue desconocido por el presidente de la Suprema Corte, José Ma. Iglesias. La revuelta de Díaz obligó a Lerdo a salir de México. Iglesias se consideraba el sucesor legal de la

4 GONZALEZ Y GONZALEZ, Luis. Todo es historia. México, Cal y Arena, 1989, p. 21.

presidencia y se negó a reconocer el plan de Tuxtepec; pero las fuerzas que lo apoyaban fueron derrotadas y se vio obligado a expatriarse.

La sociedad se encontraba desgastada por las guerras internas y necesitaba de un gobierno fuerte que sometiera los elementos disolventes, aun mediante la violencia. Aunque la historia oficial considera al porfirismo como un retroceso en la tendencia liberal, ésta etapa se interpreta como la continuación de un mismo proyecto histórico.⁵

Una vez en el mando, Porfirio Díaz introdujo cambios importantes en relación con la política y los asuntos públicos, tendientes a la mayor concentración del poder. También modificó el esquema liberal al promover la intervención del estado en los asuntos económicos del país. En un contexto más amplio, el porfirismo es conocido por el gran impulso económico que se produjo en México al incorporarse al sistema mundial de producción.⁶

En 1880 controló con habilidad la sucesión presidencial al promover la candidatura de Manuel González, quien asumió el poder ejecutivo en diciembre de ese año. Manuel González continuó con la construcción acelerada de obras de infraestructura y concilió a los opositores del régimen. Sólo el manejo de las finanzas le fue adverso y le ocasionó gran impopularidad. El final de su periodo fue

5 CORDOVA, Arnaldo. La ideología de la Revolución mexicana, 10ª ed. México, Era, 1978, p.16.

6 PEÑA, Sergio de la. La formación del capitalismo en México. México, Siglo XXI, 1978, p.159.

propicio para el regreso de Díaz.

Desde 1884, Porfirio Díaz ocupó la presidencia sin interrupción hasta 1910. Su labor inmediata fue la de consolidar su poder personal, eliminando a la oposición lerdistista e iglesista, así como a los caciques locales. Reformó la hacienda y renegoció el pago de la deuda con los principales acreedores. México reanudó relaciones con España, Francia e Inglaterra. Las inversiones extranjeras se realizaron principalmente en comunicaciones, transportes, minería, banca y agricultura de exportación.

La ideología liberal, que fue utilizada para justificar la lucha por el establecimiento de un nuevo régimen, era demasiado combativa como para que fuera aún el estandarte de la clase que la adoptó. A la era de guerras seguía una paz forzada y hacía necesaria una filosofía que justificara el orden impuesto. La filosofía positivista fue introducida en México por Gabino Barreda, discípulo de Augusto Comte.

A fines de 1867, Gabino Barreda fue llamado por Juárez para que participara en la elaboración de un plan de reorganización educativa. Barreda propuso un tipo de educación, acorde con el nuevo espíritu burgués, que partiría de la escuela primaria obligatoria. La educación se basaría en un fondo común de verdades científicas. El bastión de esta doctrina fue la Escuela Nacional Preparatoria.

El positivismo se basaba en la idea de los tres estados sucesivos de la historia: a). el estado teológico, donde

impera un orden de tipo católico-feudal, que no pudo sostenerse frente al progreso natural de la inteligencia y de la sociedad; b). el estado metafísico, representado por el protestantismo y la Ilustración, derriba el orden anterior y termina por ser negativo, pues sólo critica y combate; y, c). el estado positivo, término real del estado revolucionario o metafísico, porque determina el orden necesario para el progreso.⁷

De este modo, los positivistas mexicanos relacionaban el estado teológico con el orden colonial y el pensamiento conservador, el metafísico con las grandes luchas liberales que culminaron con la restauración de la república, identificaron el estado positivo con el porfirismo y combatieron las ideas de los liberales puros a los que llamaban jacobinos.

La fundación de la Sociedad Metodófila tuvo como objetivo agrupar a los discípulos de Barreda. Pertenecieron a ella los intelectuales que más tarde se convirtieron en colaboradores directos de Díaz. Utilizaban las tesis spencerianas acerca de la constitución de la sociedad como un organismo, en donde los seres biológicamente superiores (los más fuertes, los más sabios) dominan a las clases inferiores más débiles. Zea explica que la burguesía mexicana, al carecer de un origen divino o heroico, justificaba su supremacía social mediante un discurso

7 ZEA, Leopoldo. El positivismo y la circunstancia en México. México, SEP, 1985, p. 42.

supuestamente científico.

Estas ideas resultaban incongruentes con las del liberalismo. Los ideólogos positivistas atacaron la idea de la libertad y la igualdad como un derecho inherente en el hombre. En 1880, José Díaz Covarrubias manifestó en un discurso:

Se espera ver en México una era de orden, de paz y de progreso, debida a la ilustración y prudencia de la nueva generación que, entrando en la vida política reemplazará allí esos perpetuos anarquistas que tanto la han desacreditado. (9)

La agresión a los liberales era evidente y la predicción certera. En efecto, diez años después Macedo, Sierra, Limantour y Casasús formaron un partido que había de llamarse "de los científicos", que sustituyó en el mando a los viejos liberales.

8 *Ibidem*, pp. 166-178.

9 *Ibidem*, p. 179.

1.2 LA CULTURA NACIONAL

1.2.1 PARTICIPACION DE LOS INTELLECTUALES

Los intelectuales contribuyeron en gran medida al surgimiento del estado mexicano, organizaron la cultura, escribieron la historia y la literatura, crearon las leyes, reformaron la educación y contribuyeron a la forja de la conciencia de una nación que se iniciaba en la vida independiente. Su labor no fue sólo la de difundir ideas, sino también la de llevarlas a cabo por medio de la práctica política.

Una parte de estos intelectuales, a los que Gramsci llama "orgánicos",¹ surgieron con la clase media en ascenso, se identificaron con la ideología liberal, dirigieron a las mayorías trabajadoras hasta lograr el poder y una vez establecidos en el mando, se apropiaron de una nueva doctrina que les permitiera imponer el orden y el progreso.

1 GRAMSCI, Antonio. La formación de los intelectuales. México, Grijalbo, 1967, p. 23.

Por otro lado, se encontraban los intelectuales que representaban a la estructura económica precedente, portadores de la ideología conservadora y provenientes de las clases propietarias. Su mayor logro fue traer a un Hapsburgo para convertirlo en monarca de México. El proyecto concluyó con la caída del segundo Imperio y el fusilamiento de Maximiliano.

La lucha entre liberales y conservadores no fue sólo con las armas; en el ramo educativo consistió en una lucha entre la promulgación y derogación de leyes de acuerdo con los intereses del partido que se encontrara en el poder. Esta lucha fue significativa porque hizo patente, para ambas facciones, la importancia de la educación como instrumento para el mejoramiento material del país y como modelador de ciudadanos leales.

Los esfuerzos del estado en formación tendieron a lograr un nuevo tipo de hombre, con una ideología diferente. El producto de los esfuerzos redundó en la toma del poder político por un grupo de intelectuales formados en el liberalismo y en el impulso de una cultura de carácter nacional, que tuvo en la educación y en la producción artística una nueva orientación.

El papel que desempeñó la escuela fue primordial en este esfuerzo, pues los dirigentes del siglo pasado que se forjaron en ella adquirieron la ideología liberal o conservadora a través de sus maestros y dedicaron su vida a la propagación de la doctrina inculcada, sirviendo a su vez

como maestros de las nuevas generaciones.

De acuerdo con la teoría acerca de las generaciones que esboza Luis González, las minorías dirigentes en México se distinguieron claramente de las masas trabajadoras, a quienes dominaron, y se sucedieron por generaciones, entrelazadas unas con otras.²

La generación de la Reforma incluía a los nacidos entre 1806 y 1820. Estaba formada por ochenta hombres, de los cuales la mayoría eran criollos, algunos mestizos y sólo su máxima figura, Juárez, era indígena. Corroborando el planteamiento de Gramsci, respecto de que la masa de campesinos no crea intelectuales propios que la representen mientras que otros grupos sociales extraen intelectuales de esa misma masa,³ la pléyade de la Reforma fue la primera que acogió a un notorio contingente de hombres de origen humilde llegados a la cumbre por medio del sacerdocio, la política, la cultura y la milicia. La educación que recibieron fue urbana. A pesar de que algunos tenían origen campesino, abandonaron las labores campestres para educarse en las ciudades. La mayoría frecuentó institutos, universidades y seminarios eclesiásticos.

Fue una generación apasionada, liberal y romántica, firme en convicciones y comparable, en fama póstuma, sólo con la pléyade insurgente. Pertenecieron a ella Benito Juárez, Ponciano Arriaga, Jesús González Ortega, Ignacio

2 GONZALEZ Y GONZALEZ, Luis. Todo es historia. México, Cal y Arena, 1989, p. 127.

3 GRAMSCI, Antonio. Op. cit. . p. 23.

Ramírez, Mariano Otero, Melchor Ocampo, Manuel Payno, Luis G. Inclán, Miguel y Sebastián Lerdo de Tejada, José Ma. Iglesias, Justo Sierra O'Reilly, Pedro Baranda y Gabino Barreda, entre otros. En la minoría conservadora se encontraban Félix Ma. Zuloaga, Ignacio Aguilar y Marocho, Pelagio Antonio de Labastida y Leonardo Márquez.⁴

La generación conservadora llegó a la cúspide de su actuación entre 1862 y 1867. Los intelectuales reformistas llegaron al poder en 1854, 1857 y a partir de 1867, cuando se encumbraron definitivamente.

La cúpula de la Reforma quedó fuera con la victoria de Porfirio Díaz, excepto algunos que lograron conciliarse con el nuevo cuadro. Tal es el caso de Manuel González, Manuel Payno e Ignacio Ramírez. La nueva generación que tomó las riendas del poder comprendía a los nacidos entre 1825 y 1840, y estaba formada por cien hombres. Tuvo un mayor porcentaje de integrantes de origen humilde, tres de ellos eran indígenas, treinta mestizos y los demás eran criollos. A esta generación pertenece Ignacio Manuel Altamirano y formaron parte de ella Porfirio Díaz, que fue el epónimo de la generación, Ignacio Luis Vallarta, Joaquín Baranda, Vicente Riva Palacio, José T. de Cuéllar, José Rosas Moreno, José Ma. Vigil, Juan de Dios Arias, Eligio Ancona y Carlos Pacheco.

Entre los integrantes de la minoría conservadora destacaron Miguel Miramón, José Ma. Roa, Ignacio Montes de

4 GONZALEZ Y GONZALEZ, Luis. *Op. cit.*, p. 131.

Oca y Manuel Plancarte.

Los hombres que formaron la élite porfiriana estaban forjados por las armas; muchos de ellos tenían pocos estudios y pocas convicciones ideológicas. Los intelectuales de raigambre liberal o conservadora que no pudieron avenirse con los cambios, quedaron eliminados de la política y se dedicaron a las labores netamente culturales. Las mejores producciones literarias, historiográficas y científicas del siglo pasado fueron realizadas por este grupo. La escisión entre políticos e intelectuales se hizo más patente en la generación de Tuxtepec. El grupo de los científicos fue la última minoría rectora de la centuria pasada. Se formó con los moldes del positivismo y arribó al mando con una teoría que justificaba la dictadura.

Los intelectuales del siglo pasado forjaron al nuevo hombre de México, su labor fue la de homogeneizar la considerable cantidad de grupos dispersos por la distancia, el idioma o la raza. Sus ideas de transformación social y económica prendieron entre las masas y lograron los movimientos de Independencia y Reforma. Se caracterizaron por la actividad multifacética que desarrollaron para conseguir sus fines. Lo mismo eran políticos, militares, sacerdotes, abogados o médicos, que oradores, periodistas, historiadores, novelistas o poetas. Con su intensa actividad lograron conformar un identidad, una cultura y una conciencia nacionales.

5 *Ibidem*, p. 141-142.

1.2.2 RESPUESTA DE LAS ARTES

Durante el siglo XIX el desarrollo de las artes se vio influido por la inestabilidad política, producto de las guerras y las pasiones doctrinarias. El papel que desempeñaron en la búsqueda de la identidad nacional fue decisivo al integrarse en el discurso ético, estético y político que giraba en torno a los conceptos de nación y patria.

Con el triunfo de la república la respuesta de las artes fue la de colaborar en la consolidación de la conciencia nacional. La crítica tuvo gran influencia, pues los escritores se dieron a la tarea de dirigir las actividades culturales de acuerdo con el orden del discurso imperante. Uno de los críticos más importantes fue Ignacio Manuel Altamirano quien convocó a los artistas a reflexionar en el tema nacional.

En pintura los temas costumbristas se trataron ampliamente, lo mismo que los paisajes ejecutados por Eugenio Landesio y sus discípulos José Ma. Velasco y Luis

Coto. Los artistas concentraron sus esfuerzos en la representación de grandes espacios abiertos, relegando a un segundo plano la pintura de perspectiva o de edificios que predominara en los primeros tercios de siglo. Esta tendencia al tratamiento épico del paisaje tiene su correspondencia y su justificación teórica en las exhortaciones de Altamirano y otros escritores liberales.¹

Los artistas se preocuparon más por recrear la historia, las costumbres y el paisaje nacionales. Los temas de la historia antigua y la conquista de México fueron recurrentes. La escultura cobró impulso con la realización de estatuas de héroes de la Independencia y la Reforma.

En el terreno de la música, los artistas mexicanos dejaron de imitar el repertorio importado de Europa para adoptar las tradiciones de la música vernácula. Se trataba de traducir la nueva realidad política, sentimental y melódica por medio de la expresión sonora.

Las enumeraciones y las series se designaban a través de las melodías, los paisajes, las regiones, las particularidades y los tipos populares, que tuvieron gran demanda del público. Eran el equivalente sonoro del costumbrismo presentado por la pintura y la literatura.

Los himnos militares o conmemorativos eran la traducción más aproximada de los versos de combate y cantos de guerra de los poetas. Aniceto Ortega fue el representante

1 RAMIREZ, Fausto. Ciudad y campo: las sucesivas etapas del paisaje decimonónico. México, INBA-SEP, s.f., p. 4.

del estilo marcial con sus marchas dedicadas a Zaragoza y Vicente Riva Palacio.²

La descripción de paisajes se realizó mediante el lenguaje del pintoresquismo y la imitación. Este espíritu movió a Melesio Morales a componer la sinfonia himno Dios salve a la patria y su intento más concreto de descripción sonora en la pieza orquestal La locomotiva.³

El primer intento por crear música mexicana recurrió a la descripción que fue la expresión más propia para las suites, popurrís y rapsodias construidas con base en temas populares.

En cuanto a la literatura, su principal forma de difusión fue a través del periodismo y las asociaciones literarias.

Los jóvenes escritores se agruparon en asociaciones que significaron un paso en la emancipación cultural. La primera asociación de este tipo fue la Academia de Letrán, fundada en 1836 por José Ma. Lacunza, y Guillermo Prieto. A ella perteneció la primera generación de poetas románticos. Desafortunadamente, las luchas políticas impidieron la continuación de sus trabajos.

2 MORENO Rivas, Yolanda. "Los estilos nacionalistas en la música culta: aculturación de las formas populares." en El nacionalismo y el arte mexicano. México, UNAM, 1986, pp. 40-45.

3 Curiosamente fue uno de los pocos artistas a quien Altamirano no criticó por haber compuesto obras con tema europeo. Antes bien, lo justificó y ensalzó por el éxito que tuvo en Italia con su ópera Ildegonda. (ALTAMIRANO, I. "Biografía de Melesio Morales" en Obras completas XIV).

Con los supervivientes de la Academia de Letrán y las nuevas generaciones de escritores, se formó el Liceo Hidalgo, fundado en 1850 y dirigido por Francisco Zarco.

Con el triunfo de la República, la respuesta de la literatura fue, según Altamirano,

...que los antiguos cultivadores de la literatura y una juventud inteligente y ávida de estudio y de gloria, buscaran de común acuerdo el terreno literario para declararlo un campo neutral en que contendiesen pacíficamente todas las aptitudes y todas las opiniones. (4)

El alma del renacimiento literario fue Ignacio Manuel Altamirano, quien se constituyó más como guía que como juez.

Llevó a cabo su labor de promotor y conciliador por medio de sus célebres veladas literarias y su revista El Renacimiento.

La actitud de los escritores fue de confirmación mediante la búsqueda de la identidad nacional a través de los temas históricos y costumbristas. Las corrientes que coexistieron en esta época fueron el romanticismo y el realismo que se impuso en las siguientes décadas junto con el naturalismo.

4 ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. "Revistas Literarias de México" en Obras completas XII. Escritos de literatura y arte. t. 1. México, SEP, 1988, p. 237-238.

2 VIDA Y OBRA DE IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

2.1 DATOS BIOGRAFICOS

Una personalidad como la de Ignacio Manuel Altamirano merece más que una exposición somera de sus datos biográficos, el intento de explicación de muchas de las actitudes de su vida que parecen o pueden ser contradictorias.

Altamirano estableció una pugna constante entre los dos ase Francisco Altamirano y Gertrudis Basilio. Inició sus primeras letras en 1846, cuando empezaba a hablar el español. El nombramiento de su padre como alcalde de Tixtla en 1844 lo favoreció para que fuera educado entre los niños "de razón" y no entre los demás niños indígenas que sólo recibían el catecismo.

Tixtla pertenecía aún al Estado de México cuando el Instituto Científico y Literario de Toluca lanzó una convocatoria para que ingresaran al colegio los niños pobres e indígenas de la entidad a través de una beca que sería pagada por su respectivo ayuntamiento.

Al saber don Francisco que su hijo Ignacio había ganado

la beca, lo trasladó a Toluca en agosto de ese año. El director del colegio, Felipe Sánchez Solís lo aceptó porque había llegado de muy lejos, pero pidió al ayuntamiento de Tixtla que cubriera el importe de los gastos del alumno.

El municipio de Tixtla dejó de pertenecer al Estado de México e Ignacio Manuel Altamirano se empleó en la biblioteca pública de Toluca, para poder cubrir su adeudo. Sánchez Solís terminó apreciándolo y permitió que continuara en el colegio convencido de sus aptitudes.

Fue ahí donde conoció a Ignacio Ramírez, de quien recibió una influencia ideológica determinante. Son elocuentes las palabras de Altamirano al escribir la biografía de su maestro:

Excitada mi curiosidad por los grandes elogios que hacían los alumnos de la elocuencia y sabiduría del maestro, fui un domingo a escuchar la clase, sentado en la puerta. Notólo Ramírez y me mandó entrar, a pesar de que le dijeron: que según orden de la dirección, solo podían asistir a aquella los concursantes de jurisprudencia y de filosofía. El se encargó de allanar la dificultad, como en efecto la allanó y desde entonces y por mera excepción, seguí concurriendo como discípulo.. No era una clase friamente preceptiva y vulgar... Allí se formó nuestro carácter, allí aceptamos nuestro credo político al que hemos sido fieles sin excepción de una sola individualidad...ni un sólo discípulo de Ramírez en el instituc, ha renegado de los principios liberales y filosóficos que les inculcó el maestro, sino que, al contrario, todos los han sellado con su constancia y con sus obras y algunos con su sangre.(1)

En efecto, al hacer esta profesión de fe, Altamirano confirmaba su posición ideológica, las actitudes y las

1 ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. "Biografía de Ignacio Ramírez" en Obras completas XIII. Escritos sobre literatura y arte, t.2. México, SEP, 1988, pp. 125-126.

y las decisiones de su vida.

La salida del director dificultó la situación de Altamirano, ya que, además del adeudo que tenía con la institución, las ideas liberales que profesaba fueron motivo para que lo expulsaran del colegio. Lo peor fue que redactó y publicó junto con Juan A. Mateos un periódico estudiantil llamado Los Papachos en que se mofaba de las costumbres conservadoras y la mojigatería. Su expulsión fue ordenada por el Ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos del gobierno de Arista en julio de 1852. Altamirano se vio obligado a dar clases en un colegio particular de Toluca para sobrevivir.²

Entre 1853 y 1855 estuvo en la región del Estado de Morelos, donde recibió la ayuda del hacendado español Luis Rovalo, quien le dio trabajo, protegió a su familia y le costeó los estudios profesionales. Inscrito en el Colegio de Letrán a mediados de 1854, abandonó la escuela para combatir a favor del Plan de Ayutla en diciembre de ese año.

En diciembre de 1855 solicitó nuevamente su admisión. Una semana después, el rector le comunicó que el presidente Comonfort había acordado que Altamirano recibiera una beca del gobierno y que se le admitiera con carácter supernumerario. A partir de entonces, hizo una carrera rápida en la que recuperó el tiempo perdido. Se recibió como abogado en 1859.

2 FUENTES DIAZ, Vicente. Ignacio Manuel Altamirano. Triunfo y viacrucis de un escritor liberal. Chilpancingo, Casa Altamirano, 1988, pp. 35-37.

El 5 de junio de ese año contrajo matrimonio con Margarita Pérez Gavilán, oriunda del Estado de Guerrero. La ceremonia se celebró en la catedral metropolitana.³ Tres meses después se encontraba en Tixtla, donde pronunció el discurso conmemorativo del 16 de septiembre. Ahí fundó y dirigió el periódico *El Eco de la Reforma*, que se publicó a partir de 1860.

En 1861 se realizaron las elecciones generales para designar a los diputados que integraron el segundo Congreso Constitucional. Altamirano fue postulado como candidato por el distrito de Chilapa, con el apoyo del gobernador Vicente Jiménez.

En mayo el diputado Jorge A. Prats presentó un proyecto de ley de amnistía para los conservadores rebeldes porque, según él, sería una manera de lograr la paz. El asesinato de Melchor Ocampo y el fusilamiento de Santos Degollado y Leandro Valle desataron la ira de los liberales. Sin embargo, el proyecto siguió en pie. El 10 de julio Altamirano pronunció su célebre discurso en contra de la amnistía, que influyó de manera decisiva en el congreso y en la opinión pública.

El 7 de septiembre firmó el escrito que pedía la renuncia del presidente Juárez. Entre los diputados firmantes se encontraban Vicente Riva Palacio, Manuel Romero

³ Altamirano, como la mayoría de los liberales, era creyente. En la sociedad del siglo pasado no existía más forma de legalizar un matrimonio que la eclesiástica. Las leyes de reforma todavía no se aplicaban.

Rubio, Pantaleón Tovar, Justino Fernández y Trinidad García de la Cadena. En respuesta, cincuenta y cuatro diputados elaboraron un documento apoyando a Juárez, entre los que firmaba Porfirio Díaz.

En 1862 realizó una intensa labor periodística a través de sus colaboraciones en El monitor republicano y El Siglo XIX. Una de estas publicaciones le acarreó un serio conflicto legal y diplomático. Altamirano escribió un incisivo artículo donde acusaba al ministro de Prusia de malinformar sobre crímenes cometidos contra extranjeros y sobre la pretendida aspiración a un gobierno monárquico por parte de los mexicanos. En respuesta, fue atacado en su casa por dos agentes del ministro.

A principios de 1863 recibió el grado de coronel auxiliar de la Guardia Nacional, así como el trabajo de organizar una corporación armada en el sur, que debía unirse al Ejército de Oriente antes del segundo ataque francés a Puebla. Ese año fue llamado por Juárez para participar en los trabajos de lo que sería el Tercer Congreso Constitucional. Se embarcó en Acapulco a fines de octubre con rumbo a Manzanillo, para de ahí partir a San Luis Potosí. Nunca logró reunirse la asistencia necesaria y Altamirano regresó después de cinco meses. Fue una etapa de inactividad en la que no participó en la lucha contra el imperio. No fue sino hasta 1866 cuando decidió unirse al general Jiménez en Tixtla, para marchar a Querétaro. Para entonces, las relaciones entre Altamirano y el Gobernador

Diego Alvarez se habían enfriado. La salida de Altamirano sin esperar la orden del general Diego Alvarez fue motivo de disgusto.

A fines de noviembre salió de Tixtla al frente de cuatrocientos dragones, cruzó el río Mexcala, se dirigió a Cocula y se lanzó al ataque. Su paso por el norte de Guerrero y lo que hoy es Morelos fue triunfal. En Puente de Ixtla derrotó a Abraham Ortiz de la Peña, entró a Jojutla y Tlalquitenango, derrotó a Manuel Carranza en los Hornos, tomó Jonacatepec, Tetecala, Yautepec y Cautla, y volvió a derrotar a Ortiz de la Peña.

En enero de 1867 los dragones de Altamirano se coordinaron con las tropas de los generales Ignacio Figueroa y Francisco Leyva para tomar Cuernavaca. En febrero se reunieron en Iguala con los generales Alvarez y Jiménez. Altamirano se separó del grupo, disgustado con el general Alvarez y se dirigió al valle de México. Ahí se unió a los soldados de Leyva que marchaban por el Ajusco. Su temperamento exaltado lo hizo entrar en conflicto con el general Leyva.

Su actuación fue notable en dos acciones durante el sitio de Querétaro: la del 27 de abril en el Cerro del Cimatario y la del 1° de mayo en la hacienda de Callejas. Altamirano asistió a la toma de Querétaro donde conoció a Maximiliano, ya preso, y conversó con él antes de que lo fusilaran.⁴

4 ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. "El 27 de abril en

Ese año de 1867 se celebraron las elecciones generales en las que Altamirano resultó electo fiscal de la Suprema Corte de Justicia. En ese tiempo, las relaciones entre los generales Jiménez y Alvarez se habían enfriado por cuestiones de poder en la región del sur y ninguno quería dar marcha atrás, a pesar de que Juárez había intervenido. Altamirano publicó un artículo en el que favorecía al general Jiménez; Alvarez lo contestó, entablándose así una agria discusión y un gran resentimiento entre los dos guerrerenses, que fue llevado a la luz pública a través del periódico.

Al terminar la guerra se dedicó a una intensa actividad literaria que tuvo por fruto las veladas literarias y la publicación de Revistas literarias y El Renacimiento.

El valor de Altamirano era reconocido por todos y se enorgullecía de no aprovechar los puestos políticos para hacer dinero, pero su situación se volvía desesperante:

"¡Ay! ¡cuántos diplomas y cuantos honores!, y ahora mismo, ahora mismo, casi escribo estas líneas para entretener el hambre. (5)

En 1871 dejó su cargo de fiscal para convertirse en Ministro de la Suprema Corte de Justicia. Escribía en los periódicos El Federalista y el Semanario Judicial de la Federación.

Desencantado de la política dejó de escribir por un

Querétaro" en Obras completas II. Obras históricas. México, SEP, 1986, pp. 259-281.

5 ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. Obras completas XX. Diarios. México, SEP, 1992, p. 63.

tiempo. En marzo de 1872 reinició esta labor en El siglo XIX. Ese año fue nombrado primer secretario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. También reorganizó el Liceo Hidalgo en el que se reunió una nueva generación de escritores románticos.

Trabajó como profesor interino de Cronología e Historia General en la Escuela Secundaria de Niñas y en la Escuela Nacional Preparatoria. Fue profesor del curso teórico práctico de oratoria en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

Después de pasada la revuelta de Tuxtepec, Altamirano fue llamado por Vicente Riva Palacio para que se encargara de la oficialía mayor de la Secretaría de Fomento, tarea que desempeñó durante cuatro meses a partir de enero de 1877.

En septiembre de 1880 fue elegido diputado por un distrito de San Luis Potosí. Ese año, el gobernador de Puebla lo nombró presidente del Colegio del Estado. En la Escuela Nacional de Jurisprudencia se le otorgó la cátedra de Literatura y Elocuencia.

En 1882 recibió la comisión de elaborar el proyecto de creación de la Escuela Normal de Profesores de Instrucción Primaria. Para ello estudió la organización y el funcionamiento de las normales europeas y leyó la bibliografía sobre pedagogía e instrucción primaria de la época.

En 1884 recibió algunos votos en la elección presidencial con el sistema de elección indirecta. El

cómputo de esa elección fue el siguiente:

General Porfirio Díaz	15 766 votos
General Ramón Corona	31 votos
Lic. Ignacio M. Altamirano	26 votos
General Vicente Riva Palacio	19 votos
General Gerónimo Treviño	11 votos
General Trinidad García de la Cadena	12 votos

En abril de 1885 Ignacio Manuel Altamirano entregó el proyecto de ley para la creación de la Escuela Normal de Profesores de Instrucción Primaria. A fines de ese año abandonó el periódico *La República*, fundado por él; vivía de sus clases y de las regalías de sus libros. Altamirano, como muchos otros liberales estaba marginado de la política.

La Escuela Normal de Profesores de Instrucción Primaria fue fundada en 1887 y el maestro pasó a formar parte del personal docente.

Altamirano abrigaba la esperanza de residir en Europa por una temporada. Este deseo le fue concedido por el presidente Díaz, quien le extendió el nombramiento de Cónsul General en España, con residencia en Barcelona, en junio de 1889. El 6 de agosto, el Liceo Mexicano organizó una velada en su honor en la que leyeron poesías Luis G. Ortiz, Juan de Dios Peza, Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Rubio y José M. Bustillos. Justo Sierra envió un discurso para que se leyera en su ausencia.

A los quince días, partió del puerto de Veracruz en compañía de su esposa y su cuñado. Ya instalados en

Barcelona, Altamirano y su esposa enfermaron afectados por el clima y la comida.

En agosto de 1891 asistió al congreso americanista de Berna. A su regreso solicitó licencia médica y en enero de 1892 pidió una permuta por motivos de salud con Manuel Payno, Cónsul de París. En el fondo lo que Altamirano deseaba era radicar en esa ciudad. Ahí perfeccionó su francés y comenzaba a introducirse en el círculo de periodistas parisienses.

Tenía la ilusión de superarse más y algún día volver a México; sin embargo, los síntomas de la tuberculosis ya lo habían hecho caer en cama sin saber que padecía la enfermedad. En diciembre de 1892 su mal se agravó, por lo que su yerno, Joaquín D. Casasús lo instaló en una villa de San Remo, Italia con la esperanza de que mejorara y cuenta que el maestro deseaba fervientemente volver a México para morir. Los planes que hizo ya no pudieron cumplirse y el 13 de febrero de 1893 Ignacio Manuel Altamirano murió a los 59 años de edad. Sus restos fueron incinerado y trasladados a México, donde fueron recibidos con todos los honores.

2.2 ACTIVIDAD ARTISTICA Y CULTURAL

La actividad artística y cultural de Ignacio Manuel Altamirano fue clave en la formación de la cultura nacional. Su participación como intelectual se desplegó con gran energía a partir de la restauración de la república cuando se constituyó en guía del renacimiento cultural y maestro de las nuevas generaciones de escritores. Aunque anteriormente ya había despuntado como poeta, combatiente de la república, político y orador apasionado, adquirió mayor dimensión al realizar la labor conciliatoria necesaria para el renacimiento cultural.

La poesía de Altamirano fue, en su mayor parte, obra de juventud. El decenio de 1854 a 1864 abarca lo más copioso de su producción, que puede clasificarse en descriptiva, sentimental, cívica y de poemas diversos. Su obra consta de un solo volumen titulado Rimas, sus demás poemas fueron publicados en los diferentes periódicos en los que colaboró.

Los poemas del maestro abrieron, en el panorama de aquel tiempo, una nueva visión más fresca y sensual. No fue

un romántico abandonado a la pasión: sus recursos expresivos estaban sujetos a los cánones del idioma, a pesar de la inclusión de regionalismos. Al eludir los acentos severos de la poesía neoclásica y dar paso a la efusión del sentimiento hacia lo propiamente mexicano abrió el camino de la autonomía. Los poemas descriptivos tienen como marco las playas del Pacífico, los bosques tropicales, la fauna y la flora característicos del Sur: "La salida del sol", "Flor de Alba" y "Al Atoyac". Sus poemas sentimentales y eróticos también tienen como marco el ambiente mexicano. No aparecen ninfas en los ríos, pero sí jóvenes morenas y sensuales: "Los naranjos", "Las abejas", "Las amapolas", "Al Xuchitengo", "Al salir de Acapulco" y otros. En general, todos sus poemas representan el ideal de crear una literatura propia a través del desarrollo de los temas nacionales.

Sus discursos patrióticos, cívicos y parlamentarios revelan su capacidad oratoria y el encuentro con su época. En los discursos parlamentarios de 1861 hizo patente la sinceridad exaltada de su espíritu romántico, ya sea que tronara contra la amnistía o contra Manuel Payno, o que defendiera valientemente la figura de Santos Degollado. La patria, la ciencia, la educación y la memoria de los grandes hombres fueron los motivos constantes de su oratoria en las que encontró los instrumentos adecuados para su labor de liberal combatiente y de maestro.

A partir de 1867 realizó el mayor despliegue de su

prolífica obra con una labor ininterrumpida durante más de veinte años. Desempeñó su labor magisterial principalmente a través del periodismo.

Altamirano predicaba y enseñaba en sus artículos, colaboró en El Correo de México, El Siglo XIX, El Monitor Republicano, El Semanario Ilustrado, El Diario del Hogar, La Libertad, La Revista Universal, El Liceo Mexicano. Fue fundador y director de El Renacimiento, La Tribuna, El Federalista y La República. Siempre firmó con su nombre, aunque en ocasiones llegó a utilizar los pseudónimos de "Espinel", "Merlín", " Próspero" y "Luciano".

Abarcó diferentes aspectos del periodismo como el político y el literario, la crónica social y teatral. En el periodismo político fue tan combatiente como en las armas y en la oratoria. En sus artículos llamaba a las tareas educativas, realizaba el recuento de logros científicos y artísticos y exhortaba al nacionalismo.

Sus crónicas fueron modelos del género, en los que se evidenciaba su enorme capacidad para prestar atención a los hechos cotidianos y volverlos materia de glosa y reflexión. Contemplaba el espectáculo de la vida diaria con la mirada aguda del dibujante. Agotaba el análisis para explicar los defectos y virtudes por sus causas.

Caracterizó al público teatral mexicano mediante las imágenes del "calvo", adusto que representaba al público culto, y de "Juan Diego", que representaba el pueblo al que todo le gustaba, bueno o malo. Consideraba el teatro

como un recurso educativo audiovisual. En El Federalista publicó con el título Dramaturgia en México una serie de artículos acerca de los autores dramáticos posteriores a la independencia.

En la crítica y en la historia literarias ejerció su magisterio intelectual cuando publicó las primeras Revistas literarias en 1868, con las que inauguraba una etapa clave en la historia de la literatura mexicana. De acuerdo con su ideología liberal fue registrando los acontecimientos, los libros y las personalidades que le parecían más ilustrativos. Aspiraba a que nuestra literatura llegara a ser la expresión fiel de la nacionalidad y un elemento activo de integración cultural. Exploró las literaturas inglesa, alemana, norteamericana e hispanoamericana y se mantuvo atento a las letras clásicas, francesas, italianas y españolas. En los monumentos de la literatura extranjera buscaba la enseñanza que podía aplicarse a la naciente literatura mexicana.

Ejerció también su labor como crítico en las artes plásticas y la música. Convocaba a los artistas del país al cultivo de los temas nacionales. En su Revista Artística y Monumental de 1883, ofreció un panorama general del arte en México. Para dar a conocer a los artistas mexicanos escribió las biografías del músico Melesio Morales y de los escritores Fernando Orozco y Berra, Florencio M. del Castillo, Ignacio Rodríguez Galván, Ignacio Ramírez y José Rosas Moreno. También prologó las obras de los escritores

nacionales y extranjeros de su época.

Su obra histórica más importante fue el Primer almanaque histórico, artístico y monumental de la república mexicana, editado en 1883 por Manuel Caballero, en el que ofrece una visión optimista de la historia de México, propia de los escritores liberales.

Escribió ensayo histórico de gran calidad literaria; de ello es muestra su trilogía sobre Morelos (Morelos en Zacatula, Morelos en el Veladero y Morelos en Tixtla). También elaboró biografías, notas, reseñas y crónicas históricas, con una visión orientada a exaltar la figura de los héroes mexicanos, sobre todo Cuauhtémoc, Hidalgo y Morelos. En todos estos textos se manifiestan tres características constantes: su patriotismo, su visión política y su convicción respecto de lo que podía ser la sociedad mexicana.

Altamirano fue miembro distinguido y fundador de algunas de las sociedades literarias de su tiempo. A la que más dedicó su tiempo fue a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que reunió a todos los sabios de la época y fue considerada por él como la primera de todas por su antigüedad, por la importancia de sus trabajos y las relaciones que mantenía con las sociedades científicas del extranjero.¹ Participó en la formación de la biblioteca selecta de esta sociedad, de la que fue primer secretario,

1 ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. "Revista Literaria y Bibliográfica" (1867-1882) en Obras completas XII. t. 1. México, 1987, p. 239.

después sustituyó a Ignacio Ramírez como vicepresidente y representó a la sociedad en algunos congresos americanistas en Europa. Publicó su historia, su organización, la diversidad de trabajos realizados en su seno y la relación de sus miembros en un serie de artículos con el título La Sociedad Científica de México.

Fue el primer vicepresidente de la Academia de Ciencias y Literatura en febrero de 1870 y fundó en mayo de ese mismo año la Sociedad de Libres Pensadores. En su discurso inaugural conminaba a

...proclamar la doctrina pura de Jesús, ese libre pensador de los antiguos tiempos... y hacer la guerra a la superchería religiosa y a la ambición de los sacerdotes. (2)

Restableció y presidió en diversas ocasiones el Liceo Hidalgo, fundó la Sociedad Gorostiza de autores dramáticos, fue presidente de la sociedad de Escritores Públicos y de la Sociedad Netzahualcóyotl.

Entre 1885 y 1889 fue presidente honorario del Liceo Mexicano donde enseñó y alentó a la mayoría de los jóvenes que constituían una nueva generación de las letras mexicanas.

Altamirano, como todos los intelectuales de su tiempo, tenía conciencia de que uno de los principales problemas de México era la educación. Pugnaba por la modernización de la enseñanza y porque la educación fuera arma para el progreso. En sus escritos sobre educación se manifiestan temas como la

2 ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. Obras completas I. Discursos y brindis. México, SEP, 1986, p. 225.

tendencia nacionalista de la educación, la importancia protagónica del maestro, la lucha por la libertad, la educación de la mujer, la necesidad de rescatar al indígena, la obligatoriedad de la educación, la urgencia de aumentar los esfuerzos para generalizar la educación popular y la necesidad de fundar una escuela normal.

El escritor fue de los primeros en cultivar la descripción de paisajes con propósitos estéticos. Cuando sus coterráneos pensaban que la eficacia de una novela residía en la abundancia y en la truculencia de los hechos narrados, Altamirano tuvo el acierto de mostrar la virtud de la sobriedad y del equilibrio.

Las novelas de Altamirano representan una etapa de transición entre el romanticismo sentimental o folletinesco y el realismo, y son el antecedente del naturalismo, tendencia que se produjo a fines del siglo pasado.

En 1880 Filomeno Mata dio oportunidad a Ignacio Manuel Altamirano para iniciar la publicación de sus extensas y dispersas obras. Después de la colección de sus poesías, se incluyó el tomo I de una serie de cuentos y novelas escritos entre 1867 y 1871, reunidos con el título general de Cuentos de Invierno, que comprendía el cuento Las tres flores, Julia, una novela corta que se había publicado antes con el título Una noche de julio, La navidad en las montañas y la

3 Altamirano afirma en el prefacio a la edición de Cuentos de invierno de 1880 (refiriéndose al cuento Las tres flores), lo siguiente: "...es una traducción que hice cuando era estudiante, no fue publicada sino hasta 1867 en El Correo de México,

novela Clemencia, que tiene el mérito de haber sido la primera novela realizada con claros propósitos y conciencia artísticos.

Entre 1872 y 1874 aparecieron en las revistas literarias El Domingo y El Artista, dos partes de una novela que llevaba el título general de Idilios y elegías (Memorias de un imbecil), de la que sólo escribió Antonia y Beatriz que quedó inconclusa. Atenea fue la última novela escrita por el autor y, al igual que El Zarco, se publicó en forma póstuma en 1935.

La novela El Zarco fue escrita entre 1885 y 1888. Los trece primeros capítulos fueron leídos por su autor en el Liceo Hidalgo, en 1886. Esta obra fue vendida por Altamirano en doscientos pesos al editor español Santiago Ballezá. En el manuscrito original informa que la concluyó el 6 de abril de 1888. Se publicó póstumamente en 1901, en Barcelona, con prólogo de Francisco Sosa e ilustraciones de Antonio Utrillo.

El manuscrito, que anduvo extraviado, carecía de los últimos retoques; el nombre del herrero, por ejemplo, no era Nicolás sino Pablo. La edición apareció con algunas infidelidades como la supresión o salto de frases enteras,

con el título La novia; después fue reproducido en El Renacimiento con el nombre que lleva aquí, Las tres Flores, y luego ha dado la vuelta a la república impresa de nuevo, ya en los folletines, ya en las columnas de varios periódicos, que muchas veces se olvidaron de poner el nombre del traductor y de indicar el origen de la novela". (Obras completas IV. Novelas y cuentos t. 2. México, SEP, 1986, p. 23)

equivoco en los topónimos, cambio de expresiones populares y la omisión de que el español Cobos había sido el introductor en México de los plagios. Las ediciones actuales de la editorial Porrúa y la Secretaría de Educación Pública están corregidas y modernizadas en la ortografía y puntuación y tratan de ajustarse, a través de cuidadosos cotejos, al manuscrito original.

Puede concluirse que Ignacio Manuel Altamirano fue un intelectual cuya principal labor consistió en fungir como guía y maestro al señalar los derroteros que debería seguir la cultura en México. El rasgo más característico de toda su obra es la manifestación constante de su ideología liberal.

3. ANALISIS DE EL ZARCO

3.1 HISTORIA

3.1.1 FUNCIONES

En este capítulo se pretende analizar la estructura de la novela a partir de los elementos que la componen. El primer elemento por analizar es la historia que abarca a las funciones,² a la estructura lógica de la narración y a la caracterización de los personajes de acuerdo con su actuación.

Las funciones que más aparecen en este relato son los índices³ y las informaciones⁴. El narrador no permite que el lector adivine, pero se torna fatigoso. Esto se explica

- 1 La historia entendida como aquello que sucedió en el relato y que no deja de ser una ficción. (TODOROV, Tzvetan. "Las categorías del relato literario" en Análisis estructural del relato, 3a. ed. Puebla, Premiá, 1984, p. 159).
- 2 Unidad de contenido. Cada frase del relato cumple con una función. (BARTHES, Roland. "Introducción al análisis estructural de los relatos" en Análisis estructural del relato, 3a. ed. Puebla, Premiá, 1984, p. 13).
- 3 Características físicas y psicológicas de los personajes. (*Ibidem*, p.14).
- 4 Identifican y sitúan los seres y los objetos en el tiempo y en el espacio. (*Ibidem*, p.16)

porque la intención de los escritores de la época era la de retratar la realidad geográfica y humana, de modo que las acciones se detienen continuamente para dar paso a catálisis⁵ que retardan las acciones.

Los diez primeros capítulos narran lo sucedido un día antes de la fuga de Manuela, hasta el momento en que ésta sucede. Estos diez capítulos son completamente catalíticos por su excesivo contenido de índices e informaciones, mientras que los nudos (acciones) son mínimos. A partir de la fuga, las acciones se desencadenan con rapidez y se vuelven a amortiguar para dar paso a más catálisis. Las catálisis en El Zarco dan cuenta de:

1. El ambiente. Se usan capítulos enteros para describir los paisajes, aportar datos históricos y recrear el ambiente que prevalecía en esa época (capítulos I, II y XIX).
2. Los índices. Se convierten en otro eje de su narración. Ocupa capítulos enteros o gran parte de ellos para describir a los personajes (V y VIII para el Zarco; III, VII y XX para Manuela; IV y XV para Nicolás y XXI para Martín Sánchez).
3. Las retrospectivas. Junto con las dos anteriores, es la catálisis a que más recurre el autor. Este artificio lo emplea como un apoyo a los índices o para hacer retrospectivas constantemente al lector hacia los sucesos anteriores al presente narrativo. A menudo son puestas en

⁵ Llenan el espacio narrativo que separa los nudos. (Ibidem, p.15.)

boca de los personajes o presentadas por el mismo narrador. Aparecen en todos los capítulos excepto en el I, V, VII y XIX. En ocasiones, la retrospección se vuelve repetición, pues se relata lo que ya se había narrado.

4. Estados hipotéticos. Sirven como un apoyo a los índices y se resuelven en un nivel metadieético.⁶ Por ejemplo, Manuela que imaginó cómo sería su vida al lado del Zarco.

5. Acciones menudas. Las ejecutan Manuela, el Zarco y Nicolás. Dan cuenta del estado de ánimo de los protagonistas. La ansiedad y ambición de Manuela se representan en las acciones de excavar, sacar sus joyas y ponérselas. También aparecen cuando el Zarco espera la hora de su cita con Manuela o en el caso de Nicolás, cuando espera en la cárcel para que se decida su suerte.

6. El resumen. Sólo aparece en el capítulo XIV para explicar en un párrafo lo sucedido en tres días (trámites para liberar a Nicolás).

7. La elipsis.⁷ Es el recurso más frecuente, entre capítulo y capítulo, para poder reducir la historia a sólo unas escenas representativas.

La mayoría de las catálisis son expansivas y retardan el relato. Como contrapeso, las elipsis y las escenas son las que dan movilidad a la narración para acelerar el

6 "Constituye un segundo grado de ficcionalidad, una ficción evocada, imaginada o soñada por uno de los protagonistas." (BERISTAIN, Helena. Análisis estructural del relato literario. México, UNAM, 1984, p. 28).

7 Supresión del discurso que se acompaña con la posibilidad de deducir la historia del contexto. (Ibidem, p. 35.)

desarrollo de las acciones. Se narra lo sucedido en cuatro meses con algunas escenas representativas de lo que sucedió en siete días aproximadamente. Las retrospectivas y las pausas se combinan con las otras dos funciones que son los índices y las informaciones.

En relación con los índices, la técnica de Altamirano consiste en presentarnos a sus personajes con mucho detenimiento antes de que actúen. Las descripciones físicas son meticulosas. Nos informan de la edad, complexión, color de piel, pelo, rasgos particulares y vestuario. Describe a los personajes conforme van apareciendo en escena. Quienes reciben más atención son Manuela, Pilar, Nicolás, el Zarco, Martín Sánchez Chagoyán y, en menor escala, el Tigre, el comandante y el presidente Juárez.

Establece oposiciones en la descripción física y psicológica (Pilar-Manuela y Nicolás-Zarco). Explica la conducta de los personajes mediante el estudio psicológico, al describir sus estados de ánimo y sus motivaciones internas.

En el tercer capítulo describe un ambiente apacible que prepara la aparición en escena de Manuela, Pilar y doña Antonia. Algunos detalles son retomados en la escena final; por ejemplo, la predilección de las jóvenes por ciertas flores de carácter simbólico.

El retrato de Manuela describe a la mujer más hermosa de la comarca: "tenía algo de desdenoso... diríase que era una aristócrata disfrazada." El narrador la trata como

ambiciosa y atolondrada; más adelante rectifica explicando que fue el amor y no la ambición lo que la hizo arrojarle en los brazos del Zarco. En la escena del apantle hay una descripción de su estado emocional, que se trasluce en los gestos de su cara, las joyas robadas y su monólogo. Este personaje revela que el ideal de belleza que el autor propone, en contraposición al prototipo romántico, no radica en el aspecto físico, sino en los valores éticos representados por Pilar. La descripción física de Manuela es la de una criolla llena de vitalidad, pero con valores y principios trastocados por su vanidad y ambición.

Pilar, por el contrario, tenía "un cuerpo frágil, que parecía enfermizo", era morena, de "sonrisa triste" y, sin dar oportunidad al lector de sacar conclusiones, el narrador remata: "podía comprenderse que aquella niña tenía el carácter diametralmente opuesto al de la otra." Pilar representa el valor que el autor le daba al potencial del mestizo, la fragilidad de Pilar se transforma en una gran fuerza cuando se trata de actuar en favor de los seres queridos.

Doña Antonia es un personaje poco dibujado. Deducimos sus rasgos psicológicos de sus parlamentos y de sus acciones. Su actuación es mínima y sólo se produce al inicio de la novela. Su papel como personaje termina cuando se queda sola, abandonada por su hija. Su muerte hace aparecer a Manuela más cruel.

Nicolás es un personaje característico de las novelas

de Altamirano. En él creo advertir ciertos tintes autobiográficos, pues lo aprovecha para proyectar sus ideas respecto del papel que el indígena debía desempeñar como un ciudadano industrioso y no como un ser degradado socialmente (sus antecedentes son rastreables en *El monedero* de Nicolás Pizarro). Nicolás es presentado como un artesano instruido cuyo valor radica en su trabajo, en su honradez y en el dominio de sus emociones, lo cual le permite tomar decisiones positivas. Esta idea de mesura y sobriedad se contrapone a la pasión y el romanticismo de Manuela y el Zarco. Los atributos de Nicolás muestran las ideas del autor acerca de lo que podría ser la realidad del indígena si éste recibiera instrucción y educación.

El Zarco es la figura que trata con más detenimiento. Le son dedicados dos capítulos en los que hace la descripción detallada de su físico. La descripción del ajuar del bandido responde a la intención de darle a la novela un carácter de documento histórico. Junto con la descripción física aparece una retrospectiva que parte desde su infancia hasta las circunstancias en que conoce a Manuela. El Zarco no es una figura acartonada, sino bastante humana. Sus acciones de bandidaje son contadas por otros personajes o por el narrador y en escena aparece transformado junto a Manuela. Sus gestos y sus palabras, a pesar de ser toscos, dibujan a un hombre apasionado.

Se ha criticado al autor por no haber visto los problemas reales, como la lucha por la tierra, los despojos

y las injusticias de que eran víctimas los indígenas. Altamirano hace una propuesta concreta para mejorar la situación degradante de la mayoría de la población, que está representada en los personajes de Nicolás y Pilar. Para Altamirano, el indígena y el mestizo constituían el mayor potencial de México. Su perspectiva era la de un escritor liberal que veía en las acciones individuales la mejor manera de dar un ejemplo de comportamiento a la sociedad.

Los índices de los demás personajes se van entresacando de sus acciones y de los datos que aporta el narrador. Aun la figura de Martín Sánchez Chagoyán no tiene un desarrollo suficiente.

El tío de Pilar es un anciano cuya actuación se reduce a servir como ayudante en los propósitos de Doña Antonia por recuperar a su hija.

El prefecto representa el poder civil, débil en relación con el militar. Es un hombre de buena fe, incapacitado para tomar decisiones dado lo difícil de la situación. Se resuelve a actuar en un momento de gran tensión para ayudar a Nicolás.

Del comandante sabemos que tenía "mala catadura". Es el prototipo del militar fanfarrón y prepotente, que los liberales consideraban como "el mal del siglo".

Salomé Plascencia es el jefe de mayor ascendencia entre los bandidos, aunque en la novela su actuación es mínima. El Zarco le llama "guerito", mientras el narrador lo describe como "flacucho y audaz".

El Tigre era otro jefe de los bandidos, descrito como "un mulato colosal y horroroso" cuyo físico correspondía a su bajeza moral. Traiciona aun a sus propios compañeros.

La Zorra es amante de un bandido llamado el Amarillo. Realiza el papel de confidente y delatora de Manuela.

Martín Sánchez Chagoyán es el prototipo del vengador social que hace propias las causas de los demás. Es un personaje cuyas actitudes hablan del motivo que le hizo tomar la determinación de acabar con los plateados, para tratar de explicar su aparición casi al final de la novela.

La importancia de la figura de Juárez radica en su valor como figura histórica que logra dar credibilidad al relato. El narrador lo describe como un hombre "frío, impassible, pero atento".

Las informaciones se presentan como una función básica y llegan a conformar, por su extensión, catálisis expansivas que amortiguan el relato. El primer capítulo es una descripción topográfica de Yautepec, que aporta una riqueza de datos económicos y demográficos de la región. Esta actitud, como he dicho anteriormente, responde al interés del autor por mostrar la realidad geográfica mexicana.

El narrador no se ocupa de contar ninguna acción en los primeros capítulos de la novela, sino de preparar el escenario. Se da el lujo de describirlo y ocupar capítulos enteros; por ejemplo, "Yautepec" y "Xochimancas". Otras descripciones menores son las de la casa de Doña Antonia y su huerta familiar, la Venta, la buhardilla del Zarco y los

caminos por donde transita.

Una actitud plenamente romántica es la descripción del momento de la fuga de Manuela y el Zarco, en la que se conjugan los elementos de la naturaleza con las acciones. Una gran tempestad cae sobre Yautepec, mientras Manuela huye con el Zarco.

La historia comienza una tarde del mes de agosto de 1861, con la descripción del ambiente de terror que vive Yautepec en esos tiempos. Tal descripción ocupa el capítulo II y prepara la primera escena del capítulo III. El primer día transcurre hasta el capítulo IX.

El segundo día se narra en el capítulo X y concluye con la fuga de los amantes. A partir de esta acción que es el móvil de la narración, se suceden todas las demás acciones en una forma precipitada para mantener al lector atento al desarrollo de la historia.

El tercer día abarca del capítulo XI al XIV, en que doña Antonia se da cuenta de la fuga de Manuela y va junto con Nicolás y el tío de Pilar a pedir ayuda al prefecto. Sucede el altercado y la aprehensión de Nicolás por el comandante, las acciones emprendidas por Pilar para salvarlo y la marcha de la tropa con el preso a Cuautla. Al final del capítulo XIV aparece una catálisis reductiva que da cuenta de lo sucedido en los tres días siguientes en los que se tramita la liberación de Nicolás.

En el sexto día sucede la liberación y el regreso de Nicolás a Yautepec (capítulo XV), el encuentro de éste con

Pilar (capítulo XVI), la muerte de doña Antonia y la promesa de matrimonio de Nicolás a Pilar.

A partir del capítulo XVIII, el narrador retrocede al momento de la fuga para explicar lo sucedido a Manuela durante el primer día. El capítulo XIX es una catátesis expansiva con informaciones sobre Xochimancas. En los capítulos XX y XXI se narran los cinco primeros días de permanencia de Manuela entre los bandidos. Se hace una descripción detallada de la guarida de los malhechores, que se enriquece con datos etimológicos e históricos sobre el lugar.

El capítulo XXII es una catátesis expansiva en la que aparece un nuevo personaje que es Martín Sánchez Chagoyán, cuyas acciones son determinantes para el desenlace.

La siguiente acción se narra en el capítulo XXIII, tres meses después por la tarde. Suponemos que es el mes de noviembre (una tarde de otoño). A partir de este capítulo las tres historias que hasta entonces se habían narrado separadamente (Manuela, Nicolás y Martín Sánchez), convergen en la escena de la venta de la Calavera, donde aparecen Martín Sánchez Chagoyán, El Zarco y Nicolás enfrentados en un duro combate que termina con la aprehensión del Zarco, de Manuela y de otros bandidos.

Unos días después se desarrolla la escena en que Martín Sánchez se entrevista con el presidente Juárez después de que el Zarco y Manuela escaparan.

En el último capítulo se desarrolla la escena final, en

que también se vuelven a juntar todos los personajes para dar un desenlace que parece un poco precipitado y cortado: Pilar y Nicolás se casan, se dirigen con la comitiva de bodas a Atlihuayán. En el camino encuentran a Martín Sánchez a punto de fusilar al Zarco. Manuela pide clemencia y enloquece. La comitiva de bodas se retira, fusilan al Zarco y Manuela muere. Por último Martín Sánchez y su tropa se alejan.

Lo sucedido durante cuatro meses se comprime en escenas que representan lo sucedido en siete días y repartido en veinticinco capítulos que contienen gran cantidad de catálisis expansivas mediante las cuales se da una información detallada de los lugares, objetos, personajes y ambiente.

El tiempo que se indica en el subtítulo "Episodios de la vida mexicana en 1861-63" no corresponde al que se presenta en la historia, el cual abarca de agosto a diciembre de 1861. Esto se comprende porque el autor no vio publicada la obra, ni corrigió los elementos discordantes. Además, es probable que el proyecto original fuera más ambicioso y que el autor lo haya modificado.

La novela tiene un carácter de documento que se explica dentro del contexto en que fue producida.

3.1.2 ACCIONES

La sucesión de acciones en un relato no es arbitraria sino que obedece a cierta lógica. Los personajes se ven obligados a tomar decisiones y a vencer obstáculos para obtener sus objetivos; de manera que los momentos complicados se alternan con momentos de equilibrio para proporcionar fluidez a la narración. Sólo existen dos posibilidades para realizar o recibir una acción: el mejoramiento o la degradación, que pueden ser analizados por medio de las secuencias.¹

En el relato de El Zarco aparecen dos secuencias que son claves en el desarrollo de la historia. Una funciona como detonador (huida de Manuela con el Zarco) y otra como freno que provoca el desenlace (acciones de Martín Sánchez Chagoyán en contra de los plateados).

La primera secuencia corresponde a doña Antonia y es un mejoramiento por obtener a través del cumplimiento de la

1 Tres nudos que al encadenarse forman una unidad narrativa (BREMOND, Paul. "La lógica de los posibles narrativos" en Análisis estructural del relato. Puebla, Premiá, 1985, pp. 102-103).

tarea. Doña Antonia desea marcharse a México para evitar el peligro de los plateados. Otro de sus deseos es lograr que Manuela se case con Nicolás, para lo cual permite que las visite todas las tardes. El mejoramiento por obtener por parte de Nicolás es lograr el amor de Manuela. La tarea de ambos personajes se ve interrumpida al intercalarse, por ²enclave, la segunda secuencia en la cual Manuela decide huir con el Zarco para concretar su amor. Tal acción desencadena una serie de secuencias que conforman la mayor parte de la historia. Por un lado, impide a Doña Antonia cumplir con su objetivo. Esto equivale a una degradación obtenida que incluye la agresión emocional y moral por el abandono de Manuela.

Doña Antonia pide ayuda a Nicolás, al prefecto y al comandante e inicia un proceso de mejoramiento, con varios aliados, que se ve interrumpido para dar paso a un proceso de degradación cuando el comandante se niega a cooperar y entra en conflicto con Nicolás. Esta acción inicia un mejoramiento por obtener de parte del comandante y una posible degradación para Nicolás, que sufre una agresión al ser encarcelado.

Pilar abre una secuencia de mejoramiento que tiene como finalidad proporcionar bienestar y apoyo a Nicolás. El prefecto se reúne con algunos vecinos y autoridades y decide

2 "Esta disposición aparece cuando un proceso, para alcanzar su fin, debe incluir otro". (BREMOND, *Op. cit.*, p. 101.)

acompañar a la tropa hasta Cuautla. Junto con el encargado de la hacienda de Atlihuayán inicia los trámites que culminan con la liberación de Nicolás.

Para Doña Antonia el proceso de degradación por agresión termina definitivamente al enfermarse y morir. Este suceso, a pesar de ser doloroso para Nicolás y Pilar, da pie a un mejoramiento para ambos, pues significa la posibilidad de casarse.

A partir de la fuga, las secuencias de acciones correspondientes a Manuela y el Zarco son las siguientes: Manuela es llevada a Xochimancas y se inicia para ella una posible degradación por falta o error. El Zarco la presenta a sus compañeros y la lleva a su madriguera. Manuela se arrepiente de la acción cometida aunque el Zarco intenta agradaarla por todos los medios. Estos intentos no logran contentarla, a pesar de que la Zorra aconseja a Manuela que cambie de actitud. El Zarco la invita a un baile, con lo que se abre para ella un proceso de degradación por agresión. Manuela baila contra su voluntad con el Tigre, que la ofende con sus proposiciones e intrigas. Además, el Zarco se enfada y la maltrata por causa de Nicolás. Un momento de estabilidad y aparente mejoramiento sucede cuando el baile se ve interrumpido por la entrada de unos plateados, que deja en suspenso las agresiones del Tigre y del Zarco a Manuela. Los bandidos informan que veinte plateados fueron atacados y ahorcados dentro de sus dominios. Este revés, degradación sufrida por los plateados, mueve a los

jefes a emprender la retirada. Uno de los bandidos informa también sobre la muerte de doña Antonia. Se abre una degradación para Manuela, que cae abatida.

Aparece en la historia un nuevo personaje que es Martín Sánchez Chagoyán, cuyo propósito de venganza se verá stisfecho con el fin de los plateados. Su proceso de mejoramiento consiste en proteger de los bandidos a un comerciante y a Nicolás. La secuencia es interrumpida por una serie de procesos adversos y afortunados, que finalmente se resuelve con la aprehensión del Zarco y Manuela, lo cual, a la vez, significa una degradación, por enlace, para los amantes.

El Zarco y Manuela logran una mejoría en su situación al escaparse. Martín Sánchez opta por cumplir su tarea mediante la intervención de un aliado. Visita al presidente Juárez, solicita su ayuda y obtiene permiso y armas para aniquilar a los plateados.

Por su parte, Nicolás y Pilar culminan su proceso de mejoramiento al casarse. Como ya se mencionó antes, cuando se dirigen a la hacienda de Atlihuayán con la comitiva de bodas detienen el paso para saludar a las tropas de Martín Sánchez, que trataban de disimular los fusilamientos que iban a ejecutar contra los plateados. Manuela salió de entre las tropas y se dirigió a Nicolás y Pilar pidiendo clemencia. Nicolás interviene en favor de Manuela y el Zarco. Martín Sánchez se niega a otorgar la gracia, ya que de ello dependía su proceso de mejoramiento. El cortejo se

retira, fusilan al Zarco y Manuela enloquece y muere. Para ambos es definitivo el proceso de degradación. Una vez cumplido su objetivo, Martín Sánchez se retira de la escena.

Como se observa, la lógica de las acciones es bastante predecible debido a que el autor da prioridad a su papel de educador y moralista a costa del escritor, pero esto no impide que el relato tenga momentos de gran tensión y dramatismo. El castigo es para los infractores y el premio para los que se conducen con apego a las normas éticas establecidas por la sociedad.

Una excepción es doña Antonia, que aparece como una víctima de las circunstancias. Aparentemente se rompe el código impuesto por el autor, pero la muerte de doña Antonia cumple con una función necesaria dentro de la estructura del relato, que aumenta el dramatismo de la historia y hace patente la injusticia de Manuela, a la vez que es su propio castigo.

Las secuencias de las acciones manifiestan el valor que el autor confiere a la actuación determinante del individuo sobre su medio. A pesar de que acepta la influencia del medio sobre el individuo, el narrador explica que el bandidaje que asoló la región de lo que hoy es Morelos fue efecto de la gran crisis por la que México atravesaba en esos momentos; pero no es el gobierno quien acaba con los plateados, sino un individuo.

Puede decirse que cada personaje representa un potencial modificador de las circunstancias debido a sus

acciones. El narrador se complace en mostrar la ambición, la pasión y la inconsciencia de una bella mujer. Lo mismo sucede con el Zarco y el güerito Salomé Plasencia. ¿Es racismo?, ¿es defensa y desquite ante los ojos extranjeros que desprecian al nativo y al mestizo? En la novela son los personajes de rasgos criollos, hermosos físicamente, los que originan los males con sus acciones. El indígena y el mestizo, en cambio, actúan impecablemente. Su exaltación se realiza en las figuras de Nicolás, Pilar, Martín Sánchez Chagoyán y Juárez.

La sociedad idealizada por el autor estaría formada por el indígena instruido e industrial; la mujer virtuosa, apacible, pero valiente y decidida; el justiciero implacable y la autoridad civil respetada. Estos personajes, cuyos valores se muestran a través de sus acciones, se presentan como un modelo con el cual podía aspirarse a una sociedad justa.

En cuanto a las reglas de acción que gobiernan este relato, aparecen dos predicados que impulsan el desarrollo de la historia: uno que es el predicado de base amar y el predicado derivado por oposición odiar, que deriva, a su vez, en el de oponerse u obstaculizar.

Por tanto se puede colegir que el tema central de la novela es el amor, presentado mediante un paralelismo. El amor de el Zarco y Manuela se contrapone al amor de Nicolás y Pilar. Aunque el esquema inicial es el siguiente: Pilar ama a Nicolás, que ama a Manuela, que ama al Zarco, esta

concatenación sólo se revierte en la relación el Zarco ama a Manuela, con lo que el amor se concreta desde el principio. A la mitad del relato se concreta la relación amorosa entre Nicolás y Pilar, mientras que Manuela transforma sus sentimientos de manera que se logra revertir la concatenación inicial: el Zarco ama a Manuela, que ama a Nicolás, que ama Pilar. Sin embargo, sólo las parejas Zarco-Manuela y Nicolás-Pilar se concretan, para poder moralizar sobre lo que debe y no debe ser el amor.

El amor es presentado en varias facetas: como una fuerza ciega, negativa, producto de la pasión; como una fuerza positiva, dentro de los límites de la mesura, pero también decidido: el amor maternal que obra como una fuerza aun frente a la ingratitud filial. De cualquier manera es el principal resorte que mueve las acciones.

Otro predicado que resulta básico es el de oposición por odio que se personifica en Martín Sánchez Chagoyán. Es este predicado, que no deja de ser un deseo, el que da fin a la historia.

Para la época en que escribió *El Zarco*, Altamirano conocía las obras de Zola y Daudet. La influencia que pudieran tener en su obra es el intento de explicación de algunos tipos sociales como el bandido y el vengador, impulsados ambos por motivos totalmente diferentes. Sin embargo, él no los explica como producto natural por factores de herencia o medio ambiente familiar. En *El Zarco* se hace patente la idea de que la decisión del individuo es

determinante.

De esta manera se explica el proceder del Zarco y Manuela, nacidos en el seno de familias trabajadoras y de gran solvencia moral. El carácter pasional de estos personajes los hace guiarse por sus instintos y no por una moral establecida. Son los héroes románticos de la novela cuyas desdichas ellos mismos provocan.

Un bandido como el Zarco llega a encumbrarse por medio del camino del delito debido a la inconstancia y holgazanería que mostró desde niño, así como al ambiente propicio para el bandidaje. Para Altamirano no hay una sociedad culpable, sino individuos incapaces de avenirse a sus reglas o lo suficientemente fuertes como para hacerlas valer personalmente.

El resorte que mueve las acciones de Martín Sánchez Chagoyán proviene de las circunstancias de su vida. Actúa impulsado por un fuerte deseo de venganza personal en el que se proyectan los deseos de su sociedad.

Las acciones emprendidas por el comandante y el prefecto reflejan la visión del autor respecto de lo que debía ser la autoridad. La figura del prefecto aparece, en primera instancia, como meramente ornamental, sujeta al arbitrio del mando militar y de los propios bandidos debido al escaso poder que tenía; pero aparece también como la de un hombre íntegro que en un momento difícil se decide a hacer valer la justicia. En contraposición, el comandante es un ser prepotente, sin cualidades morales, que comete

arbitrariedades al amparo de su puesto. El autor representa en él al ejército corrompido que tenía que dignificarse.

La ideología característica de Altamirano se hace patente en el desarrollo de las acciones y en la conducta que observan los personajes. La libertad del individuo es determinante en el desarrollo de los acontecimientos. No hay hechos fortuitos sino provocados por los hombres. Por eso, los personajes se manifiestan en gran medida como árbitros de su propio destino. El Zarco elige el camino del delito porque es libre de actuar y tomar decisiones por sí mismo. Lo mismo sucede a Manuela cuando decide huir con el Zarco. Pilar y el prefecto, que aparentan ser débiles, deciden actuar en momentos de gran apuro, imponiendo su individualidad. En cambio, los personajes como el comandante y los plateados proyectan su fuerza en la posición ventajosa que les confiere su proceder gregario, pero en el momento en que son aislados se convierten en seres débiles.

Podemos concluir que en este relato no existen la fatalidad ni los hechos fortuitos. La injusticia es provocada por los hombres y los propios hombres la castigan. El novelista compagina una fuerte dosis de moralidad con su credo ideológico, haciendo patente su papel de educador, pues como él mismo dijo:

La novela ocupa ya un lugar respetable en la literatura y se siente su influencia en el progreso intelectual y moral de los pueblos modernos...sustituye ventajosamente a la tribuna para predicar el amor a la patria, a la poesía épica para eternizar los hechos gloriosos de los héroes, y a la poesía satírica para atacar los vicios y defender la moral... contribuye

... a la mejora de la humanidad y a la nivelación de las clases por la educación y las costumbres. (3)

La elocuente opinión del autor, expresada veinte años antes de que escribiera El Zarco, demuestra lo firme de sus ideas acerca de lo que debería ser la novela.

En cuanto al desarrollo de las acciones, Altamirano detestaba las tramas complicadas y llenas de exageraciones. Estaba convencido del ideal platónico acerca de que la verdad es lo bello.⁴

Por eso en El Zarco observamos la elección cuidadosa de escenas representativas y la exclusión de "escenas fuertes" que no concuerdan con su ideal ético y estético.

- 3 ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. "Revistas Literarias de México en Obras completas XII. Escritos de literatura y arte. México, SEP, 1988, p. 48.
- 4 Denunciaba a los escritores mexicanos que copiaban la literatura "cogida por hambre" de algunos autores franceses y españoles, ya que tenían "la misma forma narrativa, igual propensión a la fábula intrincada, a las marañas inverosímiles, a los golpes teatrales de gran sensación, pero de poca verdad; idéntico gusto por la aglomeración aterradora de crímenes, semejanza y monotonía en los tipos... y, sobre todo, una repugnancia para pintar a México...". Su juicio era contundente: "Como se ve esto no es la verdad, y por consiguiente, no es lo bello". (ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. "La literatura en 1870" en Obras completas XII. Escritos sobre literatura y arte, t. 1. México, SEP, 1988, p. 234).

3.2 DISCURSO

3.2.1 ESPACIALIDAD

El discurso es el proceso de la enunciación a través del cual nos enteramos de la historia. Sus protagonistas son el narrador y el lector.¹

Los elementos del discurso que se analizarán en este tema son la espacialidad, la temporalidad, la perspectiva del narrador, las isotopías (análisis semántico) y las figuras retóricas.

La espacialidad puede analizarse como representación del espacio en el discurso y como distribución del discurso en el espacio.

La novela está distribuida en veinticinco capítulos, de los cuales los nueve primeros son extensas catálisis que nos obligan a preguntarnos por qué aparecen tan pocos nudos. Podrían eliminarse estos capítulos sin afectar la historia y

1 TODOROV, Tzvetan. "Las categorías del relato literario en Análisis estructural del relato, 3a. ed. Puebla, Premiá, 1984, p.177.

reunir sus acciones en tres líneas y lo mismo se podría hacer con dos capítulos finales (XIX y XXII). Pero son justamente estas descripciones las que dan gran valor a la novela, pues detienen al lector en la circunstancia geográfica, los objetos y costumbres de los personajes representativos de un lugar y una época aciaga para México, a pesar de que la novela ofrece una esperanza basada en "el amor bueno",² Es decir en el amor que surge entre Nicolás y Pilar, la actitud positiva de los seres que se conducen con rectitud y en el reconocimiento de los valores morales.

Una de las preocupaciones expresadas por el autor en sus artículos sobre arte era la de realizar una novela mexicana original que mostrase ante los extranjeros la realidad, además de que presentara "el hecho histórico, el estudio moral, la doctrina política, el estudio social, la predicación de un partido o de una secta religiosa".³

Esta posición explica la utilización de grandes espacios del discurso para proporcionar informaciones sobre la espacialidad de la historia, que no es otra que la realidad geográfica nacional. Pero las informaciones no se refieren exclusivamente a la geografía, también aportan datos sobre demografía, historia, etimología, economía, vestuarios, objetos y vegetación característicos del lugar y la época. Al ambientar las acciones con derroche de

2 Es el título del capítulo XV.

3 ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. "Revistas Literarias de México" en Obras completas XII. Escritos de literatura y arte. t. 1. México, SEP, 1988, p. 39.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

detalles, el autor confirmaba su idea de que la novela tenía que ser un vehículo de conocimiento.

La espacialidad como factor primordial dentro del relato cumple con la función de amortiguar el desarrollo de las acciones, que se escatima al principio. A partir del capítulo diez, las acciones se desencadenan pasando por varios momentos de clímax hasta el capítulo catorce. A partir del quince se alternan los nudos y las pausas descriptivas hasta llegar al desenlace.

De este modo se comprende que el autor haya ocupado un capítulo entero para describir a Yautepec y a Xochimancas y que describiera los paisajes en distintas horas del día como si fuera un pintor. Esta posición es similar a la inquietud de los pintores de la época por representar el paisaje nacional, de la que son ejemplo Eugenio Landesio y José Ma. Velasco.

Existe también una relación entre las características de los lugares y los personajes: dos jovencitas en espera del amor viven en un lugar de vegetación exuberante; se establece la relación de la naturaleza fecunda de Yautepec y los personajes femeninos.

Nicolás, el herrero, vive en Atlahuayán, donde se escucha "ese santo rumor del trabajo y del movimiento" que parece "un himno de virtud".

Las comparaciones que el narrador hace del refugio de los bandidos también son ilustrativas: "esa galera infecta de presidiarios o de mendigos", "especie de cárcel o

mazmorra". El desorden es elemento que caracteriza la descripción del lugar donde viven los plateados, "aquel pandemónium en que se aglomeraban objetos abigarrados y extraños".

El Zarco profanaba como vivienda un lugar que en otros tiempos fue el altar mayor de la capilla, pues no tenía cabida en ningún sitio de la sociedad libre. Ofrecía para Manuela "un catre de campaña, colchones tirados en el suelo, algunos bancos de madera y algunos baules de madera forrados de cuero".

El lugar que eligieron los plateados para "guardar" a los hombres que habían plagiado era el "purgar", "vastos salones abovedados, que habían servido en otro tiempo para guardar los panes de azúcar".

El sitio donde ocurre el asalto de los plateados al comerciante y a Martín Sánchez Chagoyán se llama "la venta de la Calavera", un "lugar siniestro en demasía y que no se vea... sin un sentimiento de disgusto y de terror". El título del capítulo y la descripción del lugar ambientan la escena que se desarrollará posteriormente.

La escena final se desarrolla en el camino de Yautepec a Atlihuayán "poco antes de llegar al lugar en que se alzaba el gran amate en que siempre cantaba el búho, las noches en que pasaba el Zarco". De acuerdo con la creencia popular cuando el búho canta el indio muere. En este caso el autor elige esta superstición para predecir la muerte de un

personaje de rasgos no indígenas sino criollos.

Los datos de la espacialidad tienen siempre una relación con los personajes y sus situaciones; además de relacionarse, en otro nivel, con el contexto histórico en que fue escrita la novela. Es decir, con la intención del autor de representar la realidad mexicana a los ojos de propios y extraños.

3.2.2 TEMPORALIDAD

A la temporalidad propia de los personajes se agrega la que corresponde al tiempo de la enunciación o escritura y al tiempo de la percepción o lectura.

La novela *El Zarco* fue escrita entre 1885 y 1888 y publicada póstumamente en 1901. Es una crónica del ambiente que se vivía en uno de los poblados del sur de la república. La historia comienza una tarde del mes de agosto de 1861 y termina una mañana del mes de diciembre del mismo año. El narrador informa que en esa época México atravesaba por uno de los momentos más difíciles de su historia: se encontraba próximo a sufrir una intervención extranjera, los conservadores reaccionaban envalentonados y los liberales se hallaban divididos entre los partidarios de Benito Juárez y Jesús González Ortega. Gavillas de asaltantes pululaban por los distritos azucareros del sur; de entre ellas destacaban "los plateados", llamados así por su singular forma de vestir. Esta época fue de especial significación para el autor en su carrera como político y orador. En julio de

ese año pronunció su famoso "Discurso contra la Amnistía", que provocó gran revuelo en los círculos políticos y periodísticos del país e influyó para que la amnistía fuera negada a los conservadores. Es probable que Altamirano haya recordado con nostalgia estos momentos para ubicar la temporalidad de su historia.

Los datos no se refieren sólo a los que proporciona el narrador específicamente, tales como el año, el mes o la hora del día. El lector completa la información con otro tipo de informaciones. Por ejemplo, con la alusión a las polkas y vales que se tocaban en esa época.

Puede decirse que el tiempo del discurso es lineal, mientras que en la historia varios acontecimientos pueden desarrollarse al mismo tiempo. La forma en que el discurso puede presentar las diferentes historias es la siguiente: una vez terminada la primera, se comienza la segunda (encadenamiento); una historia puede estar incluida dentro de otra (intercalación); dos historias se pueden contar de manera simultánea, dejando una y tomando otra (alternancia).¹

En *El Zarco* el narrador a ciertas fórmulas que indican las diferentes formas en que se va hilando el tiempo de la historia dentro del discurso. En la primera escena aparecen Manuela, Pilar, doña Antonia y Nicolás (capítulos III y IV). En el siguiente capítulo el narrador introduce

1 TODOROV, Tzvetan. "Las categorías del relato literario" en *Análisis estructural del relato*, 3a. ed. Puebla, Premia, 1984, pp. 178-179.

una historia alterna que indica la simultaneidad de la historia mediante la frase:

A la sazón que esto pasaba en Yautepec...descendía...
...un gallardo jinete (p. 14).

En la siguiente escena aparecen juntos Manuela y el Zarco en una entrevista amorosa, al término de la cual se cuenta lo sucedido a Manuela con sus joyas. El narrador presenta la misma fórmula para indicar la alternancia de la siguiente historia:

Entre tanto, y a la sazón que Manuela examinaba sus nuevas alhajas, el Zarco... se dirigió... a Xochimancas (p. 23).

El capítulo "La fuga" presenta la temporalidad de la siguiente manera: aparecen los personajes de la primera escena, como si el narrador reiterara que era un día como cualquiera. Por la noche, y en plena tormenta, Manuela se fuga con el Zarco. La historia de ambos deja de narrarse, con lo que se produce la sensación de que verdaderamente han huido.

La intención del narrador se acentúa al presentar la forma en que doña Antonia, los tíos de Pilar y Nicolás descubren y confirman la huida. Los siguientes acontecimientos se desencadenan con gran rapidez y continuidad mediante la alternanancia.

Posteriormente, se retoma la historia de Manuela y el Zarco para terminar con una gran movilización de los plateados provocada por Martín Sánchez Chagoyán, cuya historia aparece a partir del capítulo XXII como acelerador

del desenlace.

Como se observa, el recurso a que más acude el narrador es la alternancia, a efecto de contar diversos sucesos que ocurrieron simultáneamente en un lapso de cuatro meses.

El modo en que se corresponden la temporalidad de la historia y el discurso tiene que ver con la duración, el orden y la frecuencia.

El desajuste de duración se produce porque la historia se ve interrumpida o acelerada por los diferentes procedimientos narrativos. El relato comienza con una gran pausa,² deteniéndose en la descripción amplia y detallada. Después ubica temporalmente la historia, así como el clima psicológico predominante en la población.

La historia se inicia por medio de la escena que da la impresión de simultaneidad entre historia y discurso. Se presenta un momento apacible, acto preparatorio de la tormenta que se desencadenará con los futuros acontecimientos.

Las elipsis permiten eliminar periodos que comprimen la historia y la vuelven ágil. Aparecen generalmente entre capítulo y capítulo. El resumen sólo aparece en contadas ocasiones para dar cuenta de los trámites para la liberación de Nicolás y de las retrospectivas sobre la vida del Zarco

2 Puede consistir en una suspensión de la historia como en el caso de las descripciones o en una desaceleración de la misma cuando se narra gran cantidad de acciones menudas. (BERISTAIN, Helena. Análisis estructural del relato literario, 2a. ed. México, UNAM, 1984, p. 37).

y Martín Sánchez Chagoyán.

La temporalidad de la historia es presentada a través de un orden que no siempre es lineal. El narrador retrotrae frecuentemente las acciones para poder explicar el presente narrado. También llega a utilizar la anticipación, como en el capítulo de Xochimancas, para indicar al lector lo que sucederá en ese lugar. Las acciones se cuentan siempre en pasado y se precisa con exactitud el tiempo durante el cual ocurrieron.

En cuanto a la frecuencia, el relato está constituido por una cadena de acciones que corresponde a una sola historia. Es decir, se narra una vez lo que sucede una sola vez, excepto en el capítulo II (El terror), donde se narra una vez (relato iterativo) lo que ocurrió en varias ocasiones para indicar la atmósfera de pánico que vivían los habitantes de Yautepec, acostumbrados a una vida tranquila antes de que los plateados asolaran la región.

El narrador tiene el cuidado de informar sobre la temporalidad de su historia al lector para hacerlo consciente de que se narra un suceso que ocurrió con bastante anterioridad. Esto resulta comprobable, por ejemplo, cuando al referirse a los plateados explica que

... tal era el nombre que se daba a los bandidos de esa época... (p. 4).

Una de las marcas que indicarían el presente del narrador es la descripción del paisaje rural, propia del

siglo pasado:

... el aspecto del pueblo es semejante al de todos los de las tierras calientes de la República. Algunas casas de azotea pintadas de colores chillantes, las mas de tejados oscuros... muchísimas de paja o de palmeras... cercadas de paredes de adobe... (p. 3).

El manejo de la temporalidad en El Zarco se circunscribe dentro de los cánones de la época.

3.2.3 PERSPECTIVA DEL NARRADOR

La perspectiva del narrador concierne al modo en que la historia es percibida por él y al lugar en que se sitúa en relación con los personajes. Es el sujeto de la enunciación que representa un relato y nos hace ver la acciones por medio de la actuación y diálogos de los personajes o por medio de su propia visión. La imagen del narrador aparece desde el primer momento acompañada de la imagen del lector, pues el objetivo de su narración es dar a conocer su relato a un receptor que está implícito.¹

El narrador de El Zarco cuenta la historia en tercera persona, sin participar en ella. Se introduce en sus personajes mostrándonos lo que piensan, así como su estado emocional. Mira desde arriba y se muestra como un narrador omnisciente. Según la clasificación de Todorov, es un "narrador más que personaje", también conocido como la visión "por detrás", que se caracteriza porque el narrador sabe más que su personaje.

1 BERISTAIN, Helena. Análisis estructural del relato literario, 2a. ed. México, UNAM, 1984, p. 109.

Continuamente aparta al lector de la historia señalándole lo que debe opinar sobre sus personajes, aunque a veces utiliza recursos en los que aparenta no comprometerse. Por ejemplo, cuando describe a Manuela y Pilar se refiere a ellas como "la joven blanca" y "la morena", para que sea un personaje (doña Antonia) quien dé a conocer el nombre de ambas.

En El Zarco el narrador nos presenta la historia casi siempre por medio del estilo indirecto, es decir, mediante la narración. Las escenas están cuidadosamente elegidas, de manera que el estilo indirecto o representado sólo aparece en los momentos más críticos de la historia. De los veinticinco capítulos en que está dividida la novela, seis excluyen el diálogo y son expansiones en que el narrador describe lugares y personajes, retrocede al pasado para explicar el presente narrado y expone sus puntos de vista respecto de la historia que cuenta. En ocasiones, se dirige directamente a su interlocutor:

...Hemos introducido al lector en una de las madrigueras de los famosos plateados... (p.61).

Al señalar los defectos y las virtudes de los personajes, simpatizar con unos y condenar a otros muestra una posición ideológica que se identifica con la del autor. Es decir, el narrador cumple la función de representar al escritor. En otras novelas (La Navidad en las montañas y Clemencia) Altamirano utiliza el subterfugio de presentar la historia por medio de un narrador personaje que relata la

historia en un nivel metadieético. Es decir, se narra una historia dentro de otra historia.

Un recurso narrativo que el autor explota es la presentación de avisos y rumores que dan cuenta del ambiente psicológico y son repetidos por doña Antonia:

..."que ya se llevaron al monte a don fulano"; "que ya apareció su cadáver en tal barranca o en tal camino"; "que hay zopilotera en tal lugar"; "que ya se fue el señor cura a confesar a fulano que está mal herido"; "que esta noche entra Salomé Plasencia"; "que se escondan las familias que ahí viene el Zarco o Palo seco"... "que ahí viene la tropa fusilando y amarrando a los vecinos"...(p. 7).

Estos murmullos que forman parte de la vida cotidiana de los pueblos, rodean a doña Antonia y la hacen vivir en un estado de permanente angustia además de presagiar los futuros acontecimientos:

...me han dicho que.. han visto muchas veces a algunos de ellos (los plateados), disfrazados, rondar nuestra calle de noche... que los que son sus amigos aquí han dicho varias veces: Manuelita ha de parar con los plateados. Un día de estos Manuelita ha de ir a remanecer en Xochimancas....(p. 8).

El canto del búho es presentado como un elemento simbólico que anticipa sucesos posteriores, a la vez que retoma una creencia popular. De este modo, la voz del pueblo se hace presente en el texto como un elemento que participa de la narración.

3.2.4 ANALISIS SEMANTICO

Esta parte del trabajo tiene como objeto organizar los significados a partir de la configuración de los sememas,¹ a fin de encontrar los temas predominantes en el texto.

La línea temática que prevalece en este relato es la manifestación constante de una pugna, la cual se presenta, generalmente, por medio del paralelismo. El conflicto se hace patente en la configuración de los índices, las informaciones y las acciones.

El título nos remite al personaje que se retrata en la novela. El hecho de que se desconozca su nombre verdadero habla de un ser inauténtico, fuera del orden social. El sobrenombre informa acerca de su aspecto físico; se refiere concretamente al color azul claro de sus ojos.

La primera oposición que se establece en el texto es

1 Está constituido por un conjunto de unidades mínimas o rasgos distintivos denominados "semas" que son actualizados por el semema. (BERISTAIN, Helena. Análisis estructural del relato literario, 2a. ed. México, UNAM, 1984, p. 138.)

la descripción de un paisaje paradisiaco en que se vive un ambiente de "horrores", "matanza", "rapto", "incendio", "exterminio", "plagio", "terror constante" y "secuestro".

El capítulo III presenta el contraste (paralelismo también) de las dos protagonistas: Manuela es

...como de veinte años, blanca, con esa blancura un poco pálida de las tierras calientes, de ojos oscuros y vivaces y de boca encarnada y risueña, tenía algo de soberbio y desdénoso que le venía seguramente del corte ligeramente aguileño de su nariz, del movimiento frecuente de sus cejas aterciopeladas, de lo erguido de su cuello robusto y bellissimo o de su sonrisa más bien burlona que benévola (p. 6).

En cambio Pilar

...tendría diez y ocho años era morena con ese tono suave y delicado de las criollas que se alejan del tipo español sin confundirse con el indio, y que denuncia a la hija humilde del pueblo. Pero en sus ojos grandes, y también oscuros, en su boca, que dibujaba una sonrisa triste... en su cuello inclinado, en su cuerpo frágil y que parecía enfermizo, en el conjunto todo de su aspecto, había tal melancolía... (p. 6).

Las flores son objetos que rodean constantemente a Pilar y a Manuela para establecer nuevas oposiciones. El juego inocente de ambas al adornarse los cabellos con flores es un claro indicio de su sensualidad y de sus aspiraciones,

Las flores aparecen en la mayor parte de las novelas de Altamirano como un elemento simbólico representa el juego amoroso. En Julia, la protagonista entrega un ramillete de flores silvestres al hombre de su elección; Pablo en La Navidad en las montañas deja un ramo de flores en la puerta de Carmen cada mañana y Clemencia regala a Fernando la flor más rara de su jardín, a la vez que establecen un diálogo amoroso. Manuela prefiere las rosas blancas y caléndulas

rojas que simbolizan la pasión. Asegura no querer casarse sino gozar y vivir; Pilar prefiere los azahares de significado ambiguo: boda o muerte.

En el capítulo VII (La adelfa) la escena se realiza "al pie de una vieja y frondosa adelfa que, cubierta de flores aromáticas y venenosas" da marco a los gesticulaciones de Manuela al ponerse las joyas robadas por el Zarco. La comparación se repite cuando el narrador señala que Nicolás "se había estado embriagando con el aroma letal de la flor venenosa".

En el capítulo final (El albazo) aparece nuevamente la flor como un objeto ligado a los personajes, que cumple con la función de anticipar sucesos y definir las personalidades de Manuela y Pilar. Pilar se casa en medio de una "lluvia de nieve y de aroma" producida por los azahares, "ya se estaba viendo... que un espíritu bueno le había augurado siempre su feliz destino", mientras que Manuela gritaba enloquecida: "¡Sí, dejate esa corona, Pilar; tú quieres casarte con el indio herrero; pero yo soy la que tengo la corona de rosas...; yo no quiero casarme, yo quiero ser la querida del Zarco, un ladrón!". El significado ambiguo de las flores (vida-muerte), se resuelve finalmente a favor de Pilar y en contra de Manuela.

Por otro lado, la descripción de la forma de vestir del Zarco se opone a la sencillez con que visten Nicolás, Martín Sánchez Chagoyán y su tropa. El Zarco, además de ser guapo, viste "Chaqueta con bordados de plata", "doble hilera

de chapetones de plata", "fundas bordadas de plata", "toquillas de plata", "armadura de plata" "y por donde quiera plata", "era mucha plata aquella", en la opinión del narrador era una "ostentación insolente, cínica y sin gusto", semejante a la de "un picador de la plaza de toros". La repetición constante del elemento metálico en el ajuar del plateado se contrapone a la vestimenta de la tropa de Martín Sánchez Chagoyán, el principal enemigo de los plateados. Ellos visten austeramente y llevan el color de la muerte: "Chaqueta negra con botones de acero pintados de negro, pantalones negros", los caballos "casi todos de color oscuro", "los ponchos negros", "sable de fuerte empuñadura negra". Mientras los bandidos viven al margen de la ley, cubiertos de plata, Martín Sánchez hace valer la justicia sin olvidar la sencillez del campesino y establece con los plateados una lucha a muerte que se representa en su atuendo.

Otra oposición que se establece entre los personajes es la del comandante y el prefecto; aunque ésta se presenta principalmente por medio de sus acciones. El comandante acarrea males a los pobladores con su prepotencia e injusticia, mientras que el prefecto se enfrenta e impone su autoridad para impartir justicia.

El amor es el tema principal del relato y se presenta también mediante la oposición de las parejas Manuela-Zarco y Pilar-Nicolás que representan el amor pasional, clandestino, fuera del orden social y el "amor bueno" "sin interés y sin

esperanza, con todos los caracteres de abnegación, de generoso sacrificio, de resolución heroica que deben ser las cualidades del afecto extraordinario". En la oposición de los índices y las parejas se muestra la intención del autor de hacer una propuesta moral y estética. Como se ha repetido en este trabajo, el ideal de belleza del autor no radicaba en el aspecto físico sino en el moral.

Puede deducirse que la presentación del conflicto tiene como objetivo mostrar dos posiciones diferentes y proponer la mejor. Lo cual demuestra, una vez más, la finalidad instructiva de la obra del maestro.

3.2.5 FIGURAS RETORICAS

Las figuras retóricas son características del discurso literario. Establecen asociaciones inhabituales y rompen los modos convencionales de percepción y valoración. Funcionan en los distintos niveles de la lengua. En ocasiones, estas figuras se superponen unas con otras ofreciendo mayores posibilidades de interpretación. En la novela de Altamirano aparecen profusamente, sobre todo para referirse a los personajes, los objetos y los sitios.

Como se ha dicho anteriormente, la figura que predomina en el texto es el paralelismo a través de las oposiciones. En cuanto a las demás figuras retóricas, prevalecen la anáfora (utilizada constantemente en los diálogos para aumentar el énfasis), la enumeración (aparece en las descripciones) y la comparación, las cuales se combinan en ocasiones con otras figuras.

En la descripción de Yauhtepec el narrador utiliza la repetición constante relativa a las características de su vegetación, para lo cual emplea las figuras antes

mencionadas, además de la metáfora, la hipérbole y la prosopopeya, que dan pinceladas de poesía al paisaje descrito y logran el objetivo de mostrar la realidad geográfica nacional para responder, de esta manera, a la preocupación mostrada cuando expresó:

"Corremos el riesgo de que se nos crea tal como se nos pinta, si nosotros no tomamos un pincel y decimos al mundo: '¡Así somos en México!'"¹

El narrador expone la ideología característica del autor, cuyo liberalismo acendrado le hace referirse al trabajo como: "ese santo rumor de trabajo y de movimiento, que parecía un himno de virtud". El hecho de que esta descripción sea de Atlihuayán nos indica que se establecen comparaciones entre los personajes y los lugares de donde proceden. Así tenemos que Yautepec, donde viven Manuela y Pilar, es descrito como un lugar donde la fecundidad es característica. Atlihuayán, de donde procede Nicolás, es un lugar de trabajo, y Xochimancas, que es descrito como un "sitio de torturas y de asesinatos" es la guarida de los plateados.

La referencia a otros textos literarios se menciona a menudo a través de las comparaciones: de Manuela se dice que "No era la Margarita de Goethe con natural coquetería adornada con las joyas de un desconocido, sino una ladrona de la peor especie", Más adelante la juzga porque "había creado en su fantasía, rústica como era, un tipo especial,

1 ALTAMIRANO, IGNACIO MANUEL, "Revistas Literarias", en Obras completas II, Escritos de literatura y arte, t. 1. México, SEP, 1988, p. 38

novelesco y heroico" y, al compararla con Atala y Virginia la encuentra fuera de la realidad. Salomé Plascencia es "una especie de Fra Diávolo".

Un ejemplo de la superposición de figuras es la descripción del momento en que doña Antonia descubre la fuga de Manuela. Esta escena queda completamente a cargo del narrador que utiliza de manera abundante el epíteto, la anáfora, la metáfora, la comparación y la hipérbole para imponer patetismo. Las figuras retóricas son utilizadas en esta novela para resaltar los índices y las informaciones, lo que evidencia la preocupación del escritor por mostrar un cuadro de la vida mexicana. Resalta también su preocupación y esmero por el lenguaje, los parlamentos efectivos; en fin, una serie de elementos estéticos en los que el escritor se mostró bastante cuidadoso.

El Zarco tiene la cualidad de combinar los elementos poéticos, el sensualismo y la moralización en un equilibrio que no se pierde a lo largo de la novela.

CONCLUSION

Durante el siglo pasado la actividad artística y cultural de México se vio interrumpida constantemente por las guerras civiles y extranjeras que conmocionaron al país, pero que fueron acicate para la conformación de la conciencia nacional que logró reflejarse en el desarrollo de la cultura.

La lucha entre liberales y conservadores fue una lucha por el poder político y económico entre la oligarquía terrateniente, representada por la iglesia y la burguesía en ascenso, ávida de poder. La labor realizada por los intelectuales salidos de la clase media fue la de cortar el cordón que unía a México con las instituciones hispano-católicas preservadoras del antiguo orden. Los conservadores buscaban mantener la herencia cultural heredada de España y aspirar a la riqueza económica conseguida durante la colonia.

El pueblo, que aparentemente actuaba sin entender, valoró lo que significaba estar unido por una tierra y unas costumbres y adquirió conciencia de grupo. De ese pueblo

surgieron muchos de los hombres que dirigieron los destinos de la incipiente nación.

Entre ellos, Ignacio Manuel Altamirano sintetiza el espíritu de la época en su obra; promueve el cultivo del hombre por medio de la educación, las ciencias y las artes, y establece los lineamientos de una cultura de carácter nacional. ¿Qué periódico, institución educativa, sociedad científica o artística no tuvo deuda con su iniciativa? A través del periodismo difundió los más variados temas, principalmente, política, literatura, teatro, música, pintura, educación, costumbres e historia patria. Su producción novelística y poética, aunque breve, es una muestra de su gran calidad artística.

El Zarco, su última novela, es una propuesta ética y estética de un liberal convencido. Desde su perspectiva, el liberalismo es la ideología que debe moldear a la nación mexicana.

El liberalismo nace en México no como una simple ideología de importación, sino como un proceso ideológico que abandera las aspiraciones de la clase media en ascenso, que buscaba transformar las antiguas estructuras coloniales por las modernas capitalistas. El primer movimiento que se genera es el de Independencia en 1810, que se caracteriza por la participación de masas campesinas, entre quienes prenden las ideas de igualdad y libertad.

Una vez lograda la independencia, el Congreso Constituyente propone en 1822, la creación de institutos

científicos y colegios que formarán a los nuevos hombres de México. Estas escuelas se convierten en semillero de las ideas liberales y es en ellas donde se educan los hombres que, posteriormente, llevan a cabo la reforma y la restauración de la república.

Los temas que se debaten entre los ideólogos y combatientes liberales se refieren a la cuestión económica y social: se discute acerca de la propiedad, el librecambio o proteccionismo económico. También se definen cuestiones políticas y jurídicas como las libertades civiles, políticas y democráticas, la secularización de la sociedad, la división de poderes y la decisión entre federalismo o centralismo. Así, entre avances y retrocesos, el liberalismo define sus propias características en nuestro país.

En esa época, México pasa por una etapa de fluctuación que se refleja en la sucesiva elevación y caída de gobiernos de corte liberal y conservador. El antagonismo irreconciliable de ambas facciones se resuelve a favor de los liberales durante las guerras de Reforma y contra el Imperio. El desgaste provocado por la guerra crea la necesidad de una paz forzada que se refleja en los gobiernos de Juárez y la dictadura de Díaz.

Los hombres que dirigieron estas acciones poseían como característica común su formación intelectual y su credo ideológico aprendido desde temprana hora en el seno familiar y en las escuelas de corte liberal como los institutos científicos de los estados y el Colegio de San Gregorio. Son

dos las generaciones que llevan a cabo la lucha en favor de la república: una, la de Benito Juárez, a la que pertenecieron hombres de la talla de Ignacio Ramírez, Melchor Ocampo, Manuel Payno, Guillermo Prieto, José Ma. Iglesias, Gabino Barreda, Jesús González Ortega y los Lerdo de Tejada. Junto con ellos combatieron hombres más jóvenes que, posteriormente, se agruparon en torno a la figura de Porfirio Díaz, entre ellos destacan Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio, Ignacio Luis Vallarta, José Ma. Vigil, Eligio Ancona, Joaquín Baranda y otros.

Benito Juárez e Ignacio Manuel Altamirano son producto de una estructura social que permitió el paso de hombres procedentes de la clase campesina a las esferas de la dirigencia nacional a través de la educación y la participación política. Ambos de origen indígena, no aprendieron a hablar el español hasta que fueron a la escuela, donde se distinguieron por su inteligencia, acudieron a los institutos científicos y cursaron la carrera de derecho. Juárez se constituyó en guía político de la nación, del mismo modo que Altamirano se constituyó en guía cultural.

La formación ideológica de Ignacio Manuel Altamirano se debe principalmente a la influencia de Ignacio Ramírez, su maestro y amigo. La preferencia política de ambos fue siempre a favor de Porfirio Díaz, aunque defendieron y apoyaron a Juárez durante la guerra.

La ideología de Ignacio Manuel Altamirano no fue

producto de una casualidad, sino de una realidad por la cual se luchaba y en la que él mismo participó.

No practicaba el culto católico, pero era creyente y admiraba a Cristo, a quien llamaba "apóstol de la democracia", lo que no le impedía hacer severas críticas a la Iglesia. No permitía que lo humillaran ni ofendieran; solía defenderse con la pluma y, la espada, Como polemista no tenía opositor: dominaba el arte de convencer en sus discursos. Este rasgo apasionado de su personalidad se contraponen a la mesura y sobriedad con la que trataba de regir su vida. Pregonaba y practicaba el dominio de la razón y se afanaba por instruirse constantemente.

A partir de la restauración de la república, Altamirano concentra todos sus esfuerzos en promover las letras y la cultura. Su primera labor fue la de conciliar a los escritores de ideologías contrarias, a quienes conminó a dejar la espada y utilizar la pluma. Producto de esa labor fueron las Veladas literarias, en donde se leían y comentaban las nuevas producciones; la fundación del periódico El Renacimiento, que publicaba obras de escritores conservadores, liberales, consagrados y debutantes yregonaba el inicio de una nueva era para la república y para las letras; también publicó las Revistas literarias, que hacían un recuento de la producción realizada durante ese siglo en México, con el ánimo de hacer ver tanto a nacionales como extranjeros que México no era un país de bárbaros y que la literatura se había cultivado aún en

tiempos de guerra.

Constantemente hacía el llamado a los artistas para que sus discursos giraran en torno a los conceptos de nación y patria. Pedía a los pintores que pintaran a México, a los músicos que interpretaran a México y a los escritores que eligieran sus temas de la realidad mexicana. Invitaba a los artistas para que sus producciones se dirigieran al pueblo que necesitaba instruirse y educarse.

La novela El Zarco fue escrita entre 1885 y 1888, en pleno porfiriato, cuando su autor era reconocido como una institución en materia de arte y literatura. En esa época, Altamirano se encontraba desencantado de la política y se dedicaba al periodismo y a la docencia. A tono con el discurso de la época, sus escritos manifestaban las ideas de orden y progreso. Sin embargo, deploraba el notable cambio de actitudes de una sociedad que se mostraba demasiado afecta a los bienes y a la apariencia, en detrimento de los valores morales. En esa época, el positivismo hacía su entrada triunfal en México, pregonando nuevos principios, la justificación del régimen y la inoperancia del liberalismo.

En esta novela, Altamirano nos presenta su escala axiológica mediante paralelismos cuyos contrastes nos dan una idea clara de sus puntos de vista éticos y estéticos. El subtítulo asignado a la novela, "Episodios de la vida mexicana (1861-1863)", nos indica que tenía la intención de abarcar un periodo mayor al que aparece realmente en la novela (1861).

El Zarco es la crónica del ambiente que se vivía en uno de los poblados del sur de la república, específicamente en Yautepec, en el año de 1861. En esa época, México atravesaba por uno de los momentos más difíciles de su historia: se encontraba próximo a sufrir una intervención extranjera, los conservadores reaccionaban envalentonados y los liberales se hallaban divididos entre los partidarios de Juárez y González Ortega. Como resultado del licenciamiento de las tropas, muchos elementos no encontraron mejor manera de sobrevivir que dedicarse al bandidaje. Gavillas de asaltantes pululaban por los distritos azucareros del sur, entre los que destacaban los plateados por su singular forma de vestir y por su organización en forma de partidas que parecían ejércitos. Estos sucesos sirven de marco a dos historias de amor que permiten proporcionar la lección moral.

En esta novela el deseo es el móvil de las acciones: Nicolás desea casarse con Manuela, Manuela está apasionada por el Zarco y Pilar suspira por Nicolás. Este estado de insatisfacción inicial se resuelve favorablemente para Manuela cuando se fuga con el Zarco. La fuga desencadena vertiginosamente las demás acciones que podrían esquematizarse así:

1. Estado de insatisfacción inicial (Pilar ama a Nicolás que ama a Manuela que ama al Zarco).
2. El amor (Zarco-Manuela) se concreta (huyen).
3. Se opera la transformación (Nicolás desprecia a Manuela)

(Nicolás descubre a Pilar)

4. El amor (Nicolás-Pilar) se concreta. (deciden casarse)

La primera pareja (Z-M) representa al amor que se considera indebido, mientras la otra (N-P) representa el amor aceptado por la sociedad. El desenlace funesto para el Zarco y Manuela se debe a la aparición de un nuevo personaje cuyo deseo es la venganza contra los "plateados":

5. Estado de insatisfacción: Martín desea acabar con los plateados.

6. La venganza se concreta: Martín elimina a los plateados, el Zarco es fusilado, Manuela muere.

La oposición entre las parejas Zarco-Manuela y Nicolás-Pilar es la figura que permite la comparación y la supresión del elemento que se considera indebido.

Las funciones que desempeñan los diferentes elementos de la novela se adecuan a la propuesta ética y estética de su autor, lo que justifica las extensas descripciones de los paisajes, poblaciones, vestuario y características de los personajes. Casi la mitad de los veinticinco capítulos se concentra o abunda en estos detalles y funciona como catálisis que retarda el desarrollo de las acciones. Como contrapeso, las elipsis, los diálogos y los momentos de tensión aceleran el desarrollo de la historia.

Alrededor de los personajes se presenta una serie de elementos significativos mediante los cuales se establecen oposiciones. Los elementos significativos que rodean a Manuela son: características físicas (blanca, vital),

características psicológicas (apasionada, ambiciosa), las rosas blancas y caléndulas rojas, que representan la pasión. En contraposición, Pilar es morena, pálida, tímida, dáddivosa y prefiere los azahares, que significan matrimonio. Lo mismo sucede con las descripciones del Zarco (blanco, apasionado, ostentoso, cobarde, bandido), en oposición a Nicolás (moreno, mesurado, trabajador, valiente, honrado), de donde se deduce que el ideal de belleza no radica en el físico sino en el espíritu y las acciones.

Altamirano exalta las figuras del indígena y del mestizo como representativas del gran potencial con que México contaba si ponía énfasis en la educación y la instrucción.

Otras oposiciones son las que se establecen entre el comandante y el prefecto. El primero, aparentemente fuerte, prepotente e injusto; el segundo, aparentemente débil, sumiso, apegado a la ley, representa a la autoridad civil débil en comparación con el poder militar. Una de las propuestas del liberalismo era la desaparición de fueros y privilegios de que gozaba la milicia, pues habían hecho del aparato militar un elemento reaccionario y corrupto.

La afirmación de que *El Zarco* es una propuesta ética y estética de un liberal se basa en las características que el liberalismo adopta en México: igualdad social, soberanía popular, libertad de trabajo, de religión y de educación, separación entre la iglesia y el estado, desamortización de

los bienes eclesiásticos, reforma al ejército, desaparición de fueros y privilegios. No es sólo un anticlericalismo.

El liberalismo es una ideología de combate y Altamirano puede parecer conservador al exaltar la disciplina y el respeto a las instituciones; pero esta contradicción desaparece cuando nos cercioramos de que su intención es la de instruir y moralizar a través de la novela, propuesta que él mismo promueve en sus escritos periodísticos. Consideraba a la novela como un medio de divulgación de las ideas y por lo tanto generadora de valores.

Al poner como ejemplo la boda religiosa de Nicolás y Pilar su propuesta es conciliatoria. El suceso que consigna en este capítulo es quizá el primero que se relata en una novela mexicana: el doble enlace a través del matrimonio civil y el religioso, que a la fecha, es una de las costumbres más arraigadas de nuestra sociedad.

Para Ignacio Manuel Altamirano las doctrinas sociales podían divulgarse a través de la novela. Su ideología liberal la expuso en El Zarco tamizada por sus ideas éticas y estéticas.

Estaba consciente de que la leyenda de amores tenía que presentarse como un ejemplo de moralidad que impidiera que los jóvenes se extraviaran con lecturas no adecuadas a su edad. Su posición no era la de un joven y arrebatado escritor, sino la de un guía y maestro.

El romanticismo que permea en Clemencia desaparece en

El Zarco. Los personajes lángidos que mueren de amor dan paso a personajes más racionales y prácticos. Quien rompe las reglas es castigado.

Pareciera que Altamirano es más positivista que liberal; pero jamás presenta a sus personajes representando la superioridad biológica. Por el contrario, promueve la igualdad para el indígena y el mestizo. No es gratuito que aparezca Juárez. El propio Altamirano se ve reflejado, como indígena, en esta obra.

Al considerar la novela como un medio de instrucción para las masas proponía un discurso elegante, poético y deslumbrador, pero sencillo de entender para que el público se fuera adentrando en el gusto por la lectura, sobre todo tratándose de las mujeres.

Altamirano hace gala de su dominio sobre las figuras retóricas en El Zarco. Afirmamos que su propuesta es estética, ya que su preocupación por el estilo y el lenguaje es evidente. No sucedía lo mismo con otros textos de sus coterráneos que presentaban lamentables descuidos en pro de la fábula intrincada.

El Zarco es una propuesta ética y estética de un liberal que debe ser entendida dentro de las circunstancias y características que el liberalismo adquirió en México y en cada uno de sus intelectuales. En este caso, el liberalismo sui generis de Ignacio Manuel Altamirano.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR, Alonso et al. Pensamiento político de México, t. 1. La época de la Revolución de Independencia (1808-1824). México, Nuestro Tiempo, 1986.
- Pensamiento Político de México, t. 2. Entre lo viejo y lo nuevo. México, Nuestro Tiempo, 1986.
- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. El zarco. La navidad en las montañas, 18a. ed. México, Porrúa, 1989, (Sepan cuantos, 61).
- Obras completas I. Discursos y brindis. México, SEP, 1986.
- Obras completas II. Obras históricas. México, SEP, 1986.
- Obras Completas III. Novelas y cuentos, t. 1. México, SEP, 1986.
- Obras Completas IV. Novelas y cuentos, t. 2. México, SEP, 1986.
- Obras Completas V. Textos costumbristas. México, SEP, 1986.
- Obras Completas VI. Poesía. México, SEP, 1986.
- Obras Completas VII. Crónicas, t. 1. México, SEP, 1987.
- Obras completas VIII. Crónicas, t. 2. México, SEP, 1987.
- Obras completas IX. Crónicas, t. 3. México, SEP, 1987.
- Obras Completas X. Crónicas teatrales, t. 1. México, SEP, 1988.
- Obras completas XI. Crónicas teatrales, t. 2. México, SEP, 1988.
- Obras completas XII. Escritos de literatura y arte, t. 1. México, SEP, 1987.
- Obras completas XIII. Escritos de literatura y arte, t. 2. México, SEP, 1988.

- Obras completas XIV. Escritos de literatura y arte, t. 3. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.
- Obras completas XV. Escritos sobre educación, t. 1. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.
- Obras completas XVI. Escritos sobre educación, t. 2. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.
- Obras completas XVII. Textos jurídicos. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.
- Obras completas XVIII. Periodismo político, t. 1. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.
- Obras completas XIX. Periodismo político, t. 2. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.
- Obras completas XX. Diarios, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- Obras completas XXI. Epistolario (1850-1889) t. 1. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- Obras completas XXII. Epistolario (1889-1893) t. 2. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- Páginas íntimas, Chilpancingo, Gobierno del Estado, 1991.
- BARTHES, Roland. "Introducción al análisis estructural de los relatos" en Análisis estructural del relato, 3a, ed. Puebla, Premia, 1984.
- BERISTAIN, Helena. Análisis estructural del relato literario. México, UNAM, 1984.
- Análisis e interpretación del poema lírico. México, UNAM, 1989.
- Diccionario de retórica y poética, 3a. ed. México, Porrúa, 1992.
- Guía para la lectura comentada de textos literarios. México, s.e. 1977.

- BREMOND, Paul. "La lógica de los posibles narrativos" en Análisis estructural del relato, 3a. ed. Puebla, Premia, 1985.
- BRUSHWOOD, John S. México en su novela. Una nación en busca de identidad. México, FCE, 1987.
- La barbarie elegante. Ensayos y experiencias en torno a algunas novelas hispanoamericanas del siglo XIX. México, FCE, 1988 (Tierra Firme).
- CORDOVA, Arnaldo. La ideología de la Revolución mexicana. La formación del nuevo régimen, 10a. ed. México, Era-UNAM, 1978.
- DELGADO Jaime. La monarquía en México (1845-1847). México, Porrúa, 1990.
- FLORES CABALLERO, Romeo. Administración y política en la historia de México, 2a. ed. México, FCE-INAP, 1988.
- FUENTES DIAZ, Vicente. Ignacio Manuel Altamirano. Triunfo y viacrucis de un escritor liberal. Chilpancingo, Casa Altamirano, 1988.
- GARCIA CANTU, Gastón. El pensamiento de la reacción mexicana (1810-1834). Antología, t.1. México, UNAM, 1986 (Lecturas Universitarias, 33).
- GARCIA REYNOSO, Melchor. Genealogía del maestro Ignacio Manuel Altamirano. Chilpancingo, Casa Altamirano, 1990.
- GONZALEZ y González, Luis. Todo es historia. México, Cal y Arena, 1989.
- "El liberalismo triunfante", en Historia general de México, t. 3. 2a.ed. México, El Colegio de México, 1977.
- GONZALEZ NAVARRO, Moisés. Anatomía del poder en México (1848-1853) México, El Colegio de México, 1977.
- GRAMSCI, Antonio. La formación de los intelectuales. México, Grijalbo, 1967, (Colección 70, 1).
- HALE, Charles A. El liberalismo mexicano en la época de Mora (1821-1853). 3a. ed. México, Siglo XXI, 1978.
- IBARGÜENGOITIA, Antonio. Filosofía mexicana. En sus hombres y en sus textos. México, Porrúa, 1982.
- JAKOBSON, Roman. "La lingüística y la poética" en El estilo del lenguaje. Madrid, Cátedra, 1974.

- La teoría de los formalistas rusos, 4a. ed. México, Siglo XXI, 1980.
- KENNIETH PITTMAN, Dewitt. Hacendados, campesinos y políticos. Las clases agrarias y la instalación del estado oligárquico en México (1869-1876). México, FCE. 1989.
- LAZARO CARRETER, Fernando y Evaristo Correa. Cómo se comenta un texto literario. México, Cátedra-Publicaciones Cultural, 1989.
- LAZO, Raymundo. El romanticismo. Lo romántico en la lírica hispanoamericana del siglo XVI a 1970. México, Porrúa, 1971.
- LOPEZ CAMARA, Francisco. La génesis de la conciencia liberal en México. 4a. ed. México, UNAM, 1988.
- LOPEZ GALLO, Manuel. Economía y política en la historia de México. Desde los aztecas hasta Echeverría. México, El Caballito, 1985.
- LOPEZ PORTILLO Y ROJAS, José. Elevación y caída de Porfirio Díaz. México, Porrúa, 1975.
- MARTINEZ, José Luis. "México en busca de su expresión" en Historia general de México, t. 3, 2a. ed. México, El Colegio de México, 1977.
- MATUTE, Alonso. México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. México, UNAM, 1984, (Lecturas universitarias, 12).
- MIGNOLO, Walter. Teoría del texto e interpretación de textos. México, UNAM, 1978.
- MONTES DE OCA, Francisco. Teoría y técnica de la literatura 11ª ed. México, Porrúa, 1986.
- MORENO RIVAS, Yolanda. "Los estilos nacionalistas en la música culta: aculturación de las formas populares" en El nacionalismo y el arte mexicano. (IX coloquio de historia del arte). México, UNAM, 1986.
- O'GORMAN, Edmundo. "Significado del triunfo de la República" en México en el siglo XIX, México, UNAM, 1984, (Lecturas Universitarias, 12).
- PEÑA, Sergio de la. La formación del capitalismo en México. México, Siglo XXI, 1978.
- PUIG, Luisa. La estructura del relato y los conceptos de actante y función. México, UNAM, 1978.

- RAMIREZ, Fausto. Patria, familia y religión: las imágenes de los conservadores a mediados del siglo XIX. México, SEP-INBA, s.f.
- Apogeo del nacionalismo académico: el arte entre 1877 y 1900. México, SEP-INBA, s.f.
- Ciudad y campo: las sucesivas tareas del paisaje decimonónico. México, SEP-INBA, s.f.
- REYES HEROLDES, Jesús. El liberalismo mexicano en pocas páginas. México, SEP-FCE, 1985. (Lecturas mexicanas).
- SIMS, Harold. La expulsión de los españoles de México (1821-1828). México, SEP-FCE, 1985 (Lecturas mexicanas)
- STAPLES, Anne. Educación: panacea del México independiente. México, El Caballito-SEP, 1985.
- VIGIL, José Ma. México a través de los siglos, t. 5, 6a. ed. México, Cumbre, 1977.
- TODOROV, Tzvetan. "Las categorías del relato literario" en Análisis estructural del relato, 3a.ed. Puebla, Premiá, 1984.
- VILLEGAS, Abelardo. "El liberalismo mexicano" en Estudios de historia de la filosofía en México, 2a. ed. México, UNAM, 1973.
- VILLORO, Luis. El proceso ideológico de la revolución de Independencia, 2a. ed. México, UNAM, 1977.
- ZEА, Leopoldo. El positivismo y la circunstancia en México. México, SEP, 1985. (Lecturas Mexicanas, 81).